

La ficción: la narrativa del sistema

Kevin Alberto Altamirano Sánchez



El autor:

Es un ingeniero en computación graduado en la Universidad TecMilenio y un abogado graduado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Cuenta con un grado de Maestría en gestión de tecnologías de la información por la Universidad TecMilenio. Ha estudiado cursos de literatura en la Universidad de Berkeley en California y un diplomado en cine por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado varios artículos sobre tecnologías de la información en la Universidad TecMilenio, una guía de compras en AliExpress (guía rápida de compras en AliExpress) y un libro sobre el impacto de las tecnologías de la información en la sociedad (la sociedad basada en internet) en el sitio web de Amazon.

Título: La ficción: la narrativa del sistema
Autor: Kevin Alberto Altamirano Sánchez
Publicación: 11 de Marzo del 2021
Imágenes de la portada: David Carapinha, PT: Pile of books; Royyan Wijaya, ID: Sun; Alex Muravev, RU: Rain; iconsmind.com, GB: Idea; Muhajir Ila Robbi, ID: City; Universal Icons, US: Pointing Upper Right.
Imágenes obtenidas de: https://thenounproject.com
Diseño de la portada: Kevin Alberto Altamirano Sánchez

La ficción:

La narrativa del sistema

Parte 1

En un restaurante en la noche había dos mujeres jóvenes. Estaban limpiando el suelo con trapeadores. Las sillas estaban levantadas sobre las mesas y el piso estaba mojado y oliendo a jabón. Una de las chicas tenía el pelo obscuro. La otra tenía el pelo rubio. Ambas tenían uniformes de trabajo.

-La noche está fresca-dijo la chica del pelo obscuro.

-Y muy tranquila-dijo la chica del pelo rubio.

Eran casi la media noche cuando terminaron de limpiar el lugar. Ambas salieron del restaurante y lo cerraron. Luego se metieron a un auto color azul y se fueron del lugar.

Más tarde, lo estacionaron afuera de una pequeña casa. Bajaron del auto y se metieron en la casa. Encendieron algunas luces y luego subieron las escaleras y se metieron en sus cuartos. Una de ellas, la del pelo rubio, se echó a la cama y se quedó ahí tendida. La del pelo obscuro se cepilló los dientes, se quitó el maquillaje y luego se puso ropa para dormir.

-¿Te vas a quedar así nada más, Amanda?-dijo la del pelo obscuro.

-¿Así como?-dijo la del pelo rubio.

-Así como estas.

-No me maquillé hoy, Lila.

-Pero ni te has puesto tu ropa de dormir.

-Estoy tan cansada que me dormiré cuando te vayas-dijo Amanda con los ojos cerrados.

-Está bien-dijo Lila, la chica del pelo obscuro, volvió a su cuarto y se acostó en su cama. Ambas se durmieron casi de inmediato y se despertaron hasta la mañana siguiente.

En la mañana, estaban desayunando huevos estrellados con tocino.

-¿Que haremos después de esto?-preguntó Lila de repente.

-¿Después del trabajo? Pensaba planchar algo de ropa-contestó Amanda.

-No, después de esto. Cuando ya no estemos en el restaurante.

-No lo sé. No lo he pensado mucho.

-A veces me aburre todo esto-dijo Lila mientras picaba un tocino con el tenedor.

-A mí también-dijo Amanda mientras masticaba.

-Siempre quise ser algo más, viajar por el mundo y conocer personas.

-También yo. Quería ser parte de una orquesta, tener mi instrumento y un vestido de gala-dijo Amanda y bebió un poco de jugo.

-¿Por qué no lo hiciste?

-¿Y por qué no lo hiciste tú?

-Me conformo con lo que tengo.

-Yo hago lo mismo.

-Pero aún podemos hacer otra cosa.

-Sí, pero no sabría cómo. Prefiero quedarme con lo que tengo.

-A veces aprovechar lo que tienes es suficiente.

-Así es.

-Aunque nunca tengas lo que quieres.

-La comodidad tiene un precio alto-dijo Amanda mientras veía un pedazo de tocino antes de comérselo.

-¿Pero quieres seguir pagándolo?

-Creo que sí-dijo Amanda masticando.

-Bueno, yo no. Creo que buscaré la forma de hacer algo más.

Luego, acabaron de desayunar y se prepararon para ir al restaurante. Con los uniformes ya puestos salieron de la casa y se metieron en su auto.

-A veces creo nada de esto no tiene sentido-dijo Lila de repente mientras esperaban en un alto.

-A que te refieres.

-Conducir, trabajar, regresar a casa, dormir y repetir todo una y otra vez.

-¿Y qué quieres hacer?

Lila se quedó pensando un rato mientras seguía el alto. Miró al retrovisor y ahí estaba su reflejo. Pero, además, en el asiento trasero había otro reflejo de ella misma, solo que vestía diferente.

-Si esperas una respuesta, tendrás que esperar-dijo su otra reflexión-pero ya lo sabrás.

Lila miró hacia el semáforo que ahora estaba en verde.

-Lila... el semáforo está en verde-dijo Amanda confundida.

-A, si-dijo ella y aceleró-creo que aún no tengo la respuesta pero me gustaría encontrar una.

-A mí también-dijo Amanda mientras la juzgaba con su mirada.

Más adelante, se estacionaron a un lado del restaurante y caminaron hasta la entrada. Adentro se pusieron a acomodar las mesas y sillas y a preparar todo para cuando los comensales llegaran. Después de unos minutos llegaron otras dos jóvenes al restaurante. Una era rubia como Amanda y la otra tenía el cabello oscuro como Lila.

-Buenos días-dijeron ellas.

-Brenda, Andrea llegan temprano-dijo Lila mientras acomodaba unas servilletas.

-Andrea se levantó temprano y no se pudo dormir otra vez-dijo Brenda, la muchacha del pelo oscuro.

-Estaba muy aburrida para dormirme-dijo Andrea, la del pelo rubio.

-¿Aburrida? no sabía que tenías que entretenerte para dormir-dijo Lila.

-Andrea si, necesita saber qué hará algo entretenido mañana para dormirse-dijo Brenda.

-No tiene que ser entretenido, solo diferente-dijo Andrea.

Mientras tanto, Amanda estaba en la cocina preparando todos los ingredientes que iba a necesitar.

-Andrea, necesito tu ayuda aquí-dijo Amanda.

-Así comienza mi aburrido día-dijo Andrea desanimada mientras iba a la cocina, dejando a Brenda y a Lila solas.

-Te vez algo cansada-dijo Brenda.

-He tenido problemas para dormir.

-¿Pasa algo Lila?

-A veces no sé porque hacemos esto.

-¿Hacer qué?

-Todo esto. ¿Para qué? ¿Para regresar a la casa y gastárnoslo todo?

-Y para comer.

-No necesito tanto dinero para comer, solo para comer con comodidad.

-Ahí lo tienes.

-Pero ya no estoy tan segura de querer pagar ese precio.

-Yo no tengo problemas con eso y sí necesito venir aquí un rato, lo haré.

-Pero y si pudieras hacer algo más.

-¿Cómo qué?

-Creo que ya ni siquiera lo sé. No se nos dio esa oportunidad.

-¿Qué quieres decir?

-Que nos esclavizamos.

-¿Y qué debemos hacer entonces?

-No lo sé. Intento averiguarlo.

Más tarde, Carolina, la dueña del restaurante, llegó y se sentó en la barra desayunadora. Era una mujer de unos cincuenta años con el cabello corto, lentes de sol y ropa sencilla aunque de buena tela.

-Haces un buen trabajo aquí-dijo Carolina.

Lila se dio la vuelta.

-Señora, no me había dado cuenta de que estaba aquí.

-No te preocupes. Tampoco me gusta llamar la atención.

-¿Quiere un poco de jugo fresco?

-Te lo agradecería. Hace calor allá afuera.

Lila sirvió jugo en un vaso y Carolina bebió un sorbo.

-¿Cómo haces para sepan tan bien? En mi casa tengo un extractor y jamás saben tan bien como aquí-dijo Carolina.

-Hay que encontrar los puntos exactos para las cosas.

-Eso es cierto-dijo Carolina y dio otro sorbo.

-¿Puedo preguntarle algo?-dijo Lila.

-Si adelante.

-¿Usted cree que es mejor dejarse llevar o tomar las decisiones uno mismo?

-Solo tienes esos dos caminos. Te puedes dejar llevar por lo que pase y aprovechar cualquier oportunidad que veas o puedes seguir lo que sea que te agrade más y hacer los cambios necesarios. Todo depende de lo que estés dispuesta a hacer: adaptarte o hacer cambios.

-¿Y usted qué es lo que hace?

-Creo que me adapto. Este negocio es más una recreación que un lucro. Mi verdadero negocio está en los casinos. Vengo aquí a pasar el rato y a olvidarme de lo que tengo que hacer.

-¿No habría sido mejor un bar?

-También tengo uno. Pero solo quiero pasar el rato y no perderme para siempre.

-Me gustaría pasar el rato como usted.

-Entonces aprovecha las oportunidades que tengas. En mi caso tuve la suerte de heredar una fortuna. Ahora puedo decirte que no hace falta hacer tanto para obtener lo que quieres y que al hacer tanto puede que no obtengas lo que quieres.

-Lo tomaré en cuenta. Y hablando de cuentas-dijo Lila y tomó una carpeta debajo de la barra-aquí están las cuentas del mes-y deslizó una carpeta con papeles.

-Confío en ti-dijo Carolina devolviéndole la carpeta.

-No quiere revisarlas.

-¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?

- Casi un año.

-Y durante ese tiempo me has demostrado confianza. No tengo razones para dudar de ti.

-¿Está segura? Puede revisarlas después si quiere.

-Confío en ti. Solo quiero disfrutar la tarde mientras tengo algo de su compañía. Aunque, por la cantidad de clientes, parece que solo estaré contigo.

-Hoy ha sido un buen día.

-Así parece. ¿Tienes alguna otra pregunta para mí?-dijo Carolina interesada en la curiosidad de Lila.

-En realidad sí.

-Adelante.

-Le sonará extraño y quiero que sepa que me gusta mi trabajo aquí. Pero a veces me pregunto si debería estar aquí. A veces creo que debería hacer algo más pero no sé qué es. A veces creo que me siento miserable por no hacer más por mí misma. Está bien trabajar aquí pero quisiera encontrarle un sentido a todo esto.

-¿Que tan buena eres para algo, cualquier cosa?-dijo Carolina.

-Soy buena para algunas.

-Menciona las más importantes.

-Bueno, soy buena haciendo las cuentas.

-Bien, otras más.

-Soy honesta, ordenada y me gustan las personas.

-Ahora dime las cosas que te gustaría hacer.

-Me gustaría ser aeromoza, conocer personas de diferentes partes y viajar a otros lugares.

-¿Y cuáles de esas habilidades puedes usar como aeromoza?

-Creo que todas.

-Entonces parece que tienes habilidades a tu favor. Lo siguiente es tener la voluntad de cambiar lo que ya tienes por lo que no sabes si tendrás.

-Ya sé, a veces me desanima pensarlo.

-No lo dije para desanimarte. Si conociera aeromozas te presentaría con alguna pero lo único que conozco son abogados y administradores. Si te interesa, los casinos necesitan contadores. Creo que tienes lo necesario para ese trabajo. No es como un avión pero tendrás una mejor paga y conocerás nuevas personas.

Lila lo pensó por un momento.

-Me interesa.

-Bien, mañana pasara por ti mi hijo. Te dará un paseo por las oficinas y te dirá lo que necesites saber-dijo ella y luego terminó de beber su jugo-Bueno fue agradable hablar contigo pero me tengo que ir.

-Hasta luego señora.

-Hasta luego-dijo Carolina y salió del restaurante.

Por la noche, Lila y Amanda se preparaban para dormir después de un día agotador de trabajo.

-¡No puedo creer que te haya ofrecido un nuevo trabajo!-exclamó Amanda.

-Salió de la nada. Me puse honesta con ella y me lo ofreció-dijo Lila.

-Intentaré hacer lo mismo. Me agrada más la idea de trabajar en el casino.

-Ya veremos qué pasa.

Por la mañana, Lila y Amanda desayunaron pizza recalentada de la cena anterior. Y cerca de las nueve, un auto clásico se estacionó afuera de la casa.

-Creo que es él-dijo Lila mientras intentaba ver por la ventana de la cocina.

-Buena suerte-dijo Amanda.

-Gracias.

Lila abrió la puerta antes de que un joven delgado vestido con un traje llegara a la mitad del jardín.

-Hola, tú debes ser Lila-dijo él.

-Hola, sí, soy yo.

-Soy David, el hijo de Carolina.

-Ya estoy lista.

-Pues vámonos.

Ambos caminaron hasta el vehículo y se subieron. Luego él lo encendió y se fueron.

-¿Puedo preguntarte algo personal?-dijo Lila.

-Si claro.

-¿Por qué tu mamá te mando a ti a recogerme?

-Supongo que es una manera de hacerme tomar aire fresco.

-Te gusta el juego.

-Al principio fue una diversión, luego se volvió un vicio y ahora es mi trabajo.

-¿Administras el casino?

-Eso quisiera. Aprendí algunas cosas de casinos y ahora las uso para entretenerme. En realidad, no lo hago por el dinero. Tengo suficiente como para hacer nada el resto de mi vida. Lo hago porque es divertido entender el sistema y sacarle provecho: jugar con las reglas sin romperlas, encontrar vacíos y explotarlos. Ese tipo de cosas me mantienen cuerdo en un mundo donde el sentido es romper las reglas para acumular cosas sin valor.

-Suena interesante.

-Lo es. Cuando mi mamá descubrió mis talentos, los aprovecho para evitar que alguien como yo se aprovechara de nuestros casinos.

-A ya veo. Eres como un jefe de seguridad.

-No exactamente. Yo diseño la seguridad y alguien más se encarga de aplicarla.

-Entiendo.

-Trabajaremos muy de cerca. Así que nos estaremos viendo constantemente.

-De acuerdo.

Después de algunos minutos de conducir por la ciudad, el auto se estacionó afuera del casino. Dos trabajadores de valet parking abrieron las puertas del auto y David y Lila descendieron del mismo.

-Estaciónalo donde mismo-dijo David a uno de los trabajadores. Luego se aproximó a Lila mientras el auto se alejaba.

-Este es el Casino Norte. El Casino Sur está en la zona estándar. Esta es la zona ejecutiva-Dijo David

-¿Zona ejecutiva?-Dijo Lila.

-Es la zona donde viven las personas con mejor ingreso. La zona estándar es la zona de ingreso medio. Y estamos en la construcción de dos casinos más.

-Entonces hay mucho trabajo que hacer.

-Sí, por eso necesitamos más personal. Sígueme es por aquí.

David la llevo adentro del casino.

-Es muy bonito. Nunca había venido aquí.

-Es muy agradable la primera vez que lo ves pero con los días solo verás a tus fichas disminuir.

-¿Entonces tu siempre ganas?

-La mayoría de las veces. Podría poner en peligro a cualquier casino si juego lo suficiente.

-¿Entonces alguien podría ganarle a la casa?

-Muchos ya le han ganado y otros más lo intentan. Son discretos. Mantienen las apariencias y son difíciles de detectar. De vez en cuando, hay jugadores extraordinarios. Tan impecables son con sus jugadas que también cuentan sus propias historias. Cuentan su filosofía con cada carta que juegan. A veces son conscientes de lo que hacen pero otras más solo se dejan llevar por la emoción. Y cuando los detecto, no los dejo ir. No llamo a seguridad ni alerto a nadie. Solo los observo y aprendo de ellos. Y una vez que observe lo suficiente, me siento a jugar con ellos. Si logran vencerme, los dejo quedarse con una condición: cada vez que vengan, tienen que jugar conmigo hasta agotar mis fichas.

-¿Y si tú los vences?

-Entonces no pueden volver a jugar pero les ofrezco trabajo. Si continúo y llego a vencerlos eventualmente, pueden quedarse y sacarle provecho a sus habilidades siempre que no rompan las reglas.

-¿Y cuáles son?

-Las mismas que para todos más una más: solo pueden ganar una cantidad limitada de fichas por mes. De cierta forma, es como si trabajaran para nosotros. Siempre traerán nuevas jugadas a la mesa.

David llevo la llevó a una oficina en el primer piso.

-Esta será tu oficina.

Era una oficina pequeña pero con suficiente espacio para una persona. Tenía un escritorio y una repisa donde había algunos reconocimientos al casino. Había una ventana detrás del escritorio desde donde se podía ver el cielo despejado de la mañana.

-Esta algo sucia pero vendrán más tarde a limpiarla. Hoy solo tienes que revisar algunas cuentas del bar. Están sobre el escritorio. En cuanto termines te puedes ir.

-Gracias, es muy cómoda.

-Si necesitas algo estaré al final del pasillo.

-Si gracias.

Parte 2

Amanda y Andrea se estaban riendo.

-¿Qué están haciendo?-dijo Brenda, la muchacha del pelo oscuro al entrar a la cocina.

-Nada- contestó Andrea.

-Pues hagan algo porque hay dos órdenes que atender-dijo Brenda, dejo dos hojas de su libreta sobre una mesa y salió de la cocina. Amanda se levantó y leyó las hojas.

-Un omelette de queso. Y una hamburguesa con papas. Bueno ¿cuál quieres?-preguntó Amanda

-La hamburguesa. Aún no sé voltear los omelettes -dijo Andrea un poco decepcionada.

-Tendrás que hacerlo algún día. No puedo hacerlo siempre por ti-dijo ella y le paso la orden de la hamburguesa.

Las dos muchachas cocinaron los platillos y luego los dejaron sobre una ventanilla que daba hacía el área de clientes. Después de un rato, Brenda los recogió y los entregó a los comensales.

Por algunos minutos no hubo más órdenes que atender.

-¿Tú querías hacer esto?-preguntó Amanda de repente.

-Sí pero no quería arruinar el omelette -contestó Andrea.

-No, no, me refería a estar cocinando aquí.

-Pues, si ¿de qué otra forma ganaría dinero?

-No lo sé, hay muchas maneras de hacerlo-dijo Amanda mientras ordenaba su lugar.

-¿Cómo cuáles?

-Haciendo música.

Andrea se rio.

-No sé hacer música. Esto es todo lo que sé hacer.

-¿Qué querías ser cuando eras niña?-preguntó Amanda.

-Nunca pensé mucho en eso. Solo jugaba y me la pasaba bien.

-Pero debió haber habido algo. Siempre hay algo que nos gusta.

-¿Qué te gusta a ti?

-Creo que la música pero nunca aprendí a tocarla. Solo me gusta.

Andrea se quedó pensando un rato.

-Creo que me gusta maquillarme aunque nunca le había prestado mucha atención-dijo Andrea finalmente.

-¿Y por qué no lo haces? Mucha gente lo necesita.

-Nunca lo pensé en serio. Suponía que las cosas sucederían y si tenía suerte lo podría hacer.

-¿Y si no?

-Terminaría en algún lugar como este. Aunque esto es mucho mejor de lo que esperaba.

-¿Y qué esperabas?

-No sé. Algún trabajo, en algún lugar, haciendo algo. Atender a los clientes, aburrirme y luego irme a mi casa. ¿Por qué me lo preguntas?

-Porque Lila me hizo la misma pregunta en la mañana. Nunca lo había pensado así.

-¿Así cómo?

-A detalle. Solo lo pensaba en ocasiones pero luego se me iba. Me pasaba cuando me iba a dormir o cuando me despertaba. Me cuestionaba por qué hacía lo que hacía. Luego me daba cuenta de que todo estaba bien y que solo había sido un momento de duda.

-¿De qué hablas?-dijo Andrea con una mirada acusadora.

-Mira, sé que es incómodo hablar de eso. Pero tenemos que hacerlo. ¿Crees que cocinarás y lavarás platos toda tu vida?

-No estaría mal.

-Mira lo que digo es que tenemos suerte de trabajar aquí. Se nos paga bien y tenemos un horario flexible. No muchos hacen eso. Pero sería buena idea replantearnos lo que hacemos. Honestamente, no sé hasta cuándo vamos a seguir aquí. Porque ya escuchaste a Carolina. Este no es su negocio. Es su recreación. ¿Y si mañana cierra el restaurante? ¿Qué tendríamos entonces?

Andrea suspiró

-Ya entiendo lo que dices.

-¿Recuerdas cómo nos contrató?-preguntó Amanda.

-Vi un anuncio en la calle.

-Yo vi uno en internet. Y de todas las candidatas, solo nosotras cuatro logramos conseguir este trabajo. ¿Y sabes por qué?

-¿Porque somos buenas en lo que hacemos?

-No, porque le agradamos. Esa fue la razón. Somos buenas en lo que hacemos pero igual las otras lo eran. Pero ellas no lograron agradarle. Y nosotras sí.

-¿Qué quieres decir?

-Fue suerte, muy buena suerte. Pero no podemos dejar que solo la suerte decida por nosotras. Hoy la tenemos pero ¿y mañana? Qué tal que la suerte nos abandona y nos encontramos con nosotras solas. ¿Y si nunca supimos hacer algo? ¿Y si la suerte lo hizo todo? ¿Qué pasaría entonces?

Ambas se quedaron en silencio por un buen rato.

-¿Y qué hacemos?-dijo Andrea finalmente.

-Seguir aquí, por ahora. Es un buen lugar y la paga es buena. Pero debemos empezar a ver qué es lo que sigue.

Parte 3

David estaba bebiendo en el bar del casino junto a una mujer pelirroja y de labios rojos. Tenía casi la misma edad que David, alrededor de unos treinta años.

-¿Cómo era ella?-preguntó la mujer.

-Muy hermosa-dijo él y bebió de su vaso.

-Solo hermosa, hay muchas mujeres así.

-Sí pero ella me rompió el corazón. Eso la separa del resto.

-¿Por qué lo hizo?

-Eso es algo que nunca entendí. Lo hubiera dejado todo por ella.

La mujer bebió de su vaso.

-¿Alguna vez le has hecho eso a alguien?-preguntó él.

-Sí-dijo ella mientras dejaba su vaso en la barra.

-¿Por qué?

-No quería herir mis sentimientos.

-Y aun así los heriste. Lo puedo ver.

-A veces creo que el amor es como un resfriado. Te hace sentir mal pero luego se va y te deja anticuerpos para el siguiente.

-Los resfriados también te pueden hacer sentir cómodo. Como cuando estas en cama viendo películas.

-Puedo estar cómoda sin estar enferma.

Ambos levantaron sus vasos y bebieron.

-Creo que estoy enamorado de ti-dijo él.

-No empieces.

-¿Tienes miedo de tus propias emociones?

La mujer no respondió y solo miró lo que quedaba de alcohol en su vaso.

-El alcohol puede entumecernos por un rato pero al final las emociones volverán. Siempre lo hacen-dijo él.

-No, si sigues bebiendo-dijo ella mientras tomaba lo que quedaba del vaso-Otro igual, por favor-dijo ella al cantinero.

El cantinero sirvió unos hielos en el vaso y luego le agregó un poco de ron.

-Gracias-dijo ella y dio el primer sorbo.

-No puedes beberte todo el alcohol del mundo. Un día esas emociones te caerán encima como un montón de periódicos arrumbados-dijo él.

-Quizás ese día ya no importe donde este.

-Solo trato de ayudarte. También estuve en la misma situación. Y nunca sales por completo. Siempre queda una cicatriz que hay que curar todos los días.

-¿Por qué te importo tanto?

-Porque eres la única persona en quién confío en este lugar-dijo él y luego dio otro sorbo.

La mujer lo miró desconcertada.

-¿Por qué confías en mí?

-Porque eres honesta. Nadie es así en este lugar.

-¿Qué hay de tu mamá?

-Ella hace negocios. Está más interesada en maximizar ganancias que en decir la verdad.

-Lo siento-dijo ella, un poco confundida sobre si debía decirlo.

-Gracias-dijo él y le sonrió y ella hizo lo mismo. Luego él terminó lo que quedaba de alcohol en su vaso y ella continuó sonriendo sin darse cuenta.

-Otro igual, por favor-dijo al cantinero y le sirvió el mismo ron que a ella pero le añadió un poco de refresco negro.

-Nunca he entendido porque le pones refresco. Eso arruina el sabor-dijo ella.

-Nunca he entendido porque quieres estar sola. Eso arruina la diversión-dijo él.

-Siempre he estado acompañada, incluso algunas veces te he acompañado a ti.

-En ocasiones, sí, y luego vuelves a estar sola.

-¿Qué es lo quieres de mí?

-Que lo intentemos. Aunque sea una vez. ¿Qué tienes que perder?

-Mi trabajo.

-Siempre trabajaras aquí.

-Tú mamá no pensará igual. Seré una distracción para ti y me pondrá en la calle. Seguro que me encontrará un reemplazo. Hay muchas como yo ¿Por qué no buscas a cualquiera de las otras?

-Ninguna es honesta.

-Puedo tener sexo contigo cuando quieras. ¿Por qué no aceptas lo que ofrezco?

-No es suficiente. No quiero el envoltorio. Quiero lo que está dentro del envoltorio-dijo él y bebió de un trago todo el vaso-Si cambias de idea ya sabes dónde encontrarme, Zara. Pero no esperare para siempre-dijo y luego se levantó y se fue del bar.

Parte 4

David caminaba por un pasillo, de regreso a su oficina, cuando se encontró con Lila.

-¿Cómo van las cosas?-le preguntó.

-Bien, ya terminé las cuentas. Las deje sobre el escritorio.

-Bueno, te agradezco. Mañana pasaré por ti a la misma hora.

-No es necesario. Puedo conducir hasta aquí.

-No es ninguna molestia.

-Te agradezco. ¿Necesitas que haga algo más por aquí?

-No en realidad. Aunque si me acompañas a dejar algo de paquetería podría dejarte en tu casa también.

-Sí, te lo agradecería.

-Bueno, voy por algunas cosas y te veo en la entrada.

David se fue hacia su oficina mientras Lila se encaminaba a la entrada del casino. Eran casi las cuatro y media y hacía una tarde despejada y calurosa. Era el verano y ya se podía sentir el ambiente cálido y húmedo de la temporada. Lila estaba viendo la calle tranquila con pocos autos y empezó a sentirse cansada. Cerró los ojos sin darse cuenta. Casi empezó a dormitar cuando el auto clásico se detuvo frente a ella. David ya estaba a su lado.

-No me di cuenta de que estabas aquí. Me estaba durmiendo-dijo ella somnolienta.

-Me paso lo mismo hace rato. Parece que es el calor más intenso que he sentido-dijo él mientras se aproximaba al vehículo.

-Sí, nunca había sentido tanto calor-dijo ella mientras los valet parking abrían las puertas del auto. Ambos subieron.

-Voy a prender el aire-dijo David.

-Si, por favor.

David encendió el aire acondicionado y condujeron por la ciudad. Como el sol era intenso, ambos se pusieron lentes de sol.

Después de un rato de conducir, el auto se detuvo frente a un bar.

-Vuelvo enseguida-dijo él y bajo del auto.

Lila lo observo caminar hacia el bar y luego volteó a ver lo que había alrededor del auto: la calle soleada, un hombre caminando, una mujer y su perro, un auto de policía estacionado. Esto último le llamó la atención. No por ser un auto de policía sino por la manera en que sutilmente estaba estacionado. Casi fuera de la vista pero lo suficientemente cerca como para observar lo que sucedía en el bar. *Qué sucede aquí* pensó ella mientras intentaba observar dentro del vehículo de la policía. Había alguien, quizás una mujer que parecía estar viendo directo hacía el bar. Por suerte, tenía los lentes de sol puestos y disimulaban un poco hacía donde estaba mirando. Procuró no apuntar su rostro hacía el vehículo de la policía pero observó de reojo lo que sucedía. No había movimientos dentro de ese vehículo. Bien podría haber sido un muñeco de pruebas el

estuviera en el asiento del conductor. Pero algo era seguro: solo había un policía dentro. La puerta del auto se abrió y ella se asustó un poco.

-Bueno, vámonos-dijo él.

Lila miró hacía el auto de policía. Ahora parecía que los observaba a ellos y ella decidió no llamar la atención.

-Disculpa la tardanza. Tenía que arreglar algunas cosas pero ya quedaron resueltas.

El auto clásico se movió hacia la derecha y luego se encamino en el carril y avanzó. Ella intentó ver más de cerca la patrulla pero no consiguió ver más de lo que ya había visto.

-Me pareció que había un auto de policía vigilando el lugar-dijo Lila.

-Así es. También nos vigiló a nosotros.

-¿Por qué nos vigilan?

-Hay un proceso judicial en el que estamos involucrados. Al parecer, hay una fiscal interesada en investigar al bar.

-¿Y por qué lo vigilan?

-Por fraude y nosotros estamos involucrados.

-¡Vaya!

-Es poco dinero pero sigue siendo un delito. Mira, ese bar es en realidad un negocio de beneficio fiscal.

-¿Y qué es eso?

-Es un negocio que no da ganancias pero ayuda con la contabilidad fiscal. El bar tiene poco tiempo de haberse establecido y por eso tiene descuentos fiscales considerables. Además su función principal es volverse un deudor que nunca pague.

¿Cómo?

-El bar le pide prestado dinero a otros negocios, ese dinero nunca lo paga y luego se embarga al bar. Y los negocios que le prestaron el dinero, pueden deducir de impuestos la deuda que no se saldó con el embargo.

-¿Se puede hacer eso?

-Los negocios de mi mamá y de mi tío llevan haciéndolo por años.

-Vaya.

-Te lo digo porque es público. Hace unos años nos demandaron por lo mismo y tuvimos que pagar esas multas. Pero en este caso aun esperamos la notificación de la demanda. Por ahora son solo rumores y algunas declaraciones. Pero en estos días deberíamos recibir la notificación.

-¿Y por qué lo hacen?

-¿Los fraudes?

-Si.

-Porque es lo único que saben hacer. Sin eso no podrían existir. Es como su oxígeno. Ellos respiran y exhalan fraudes todo el día.

-¿Y tú?

-Soy cómplice de saber que lo hacen pero no de lo que hacen. No sé exactamente en qué están metidos y no me interesa. Solo quiero aprovecharme del sistema aunque sea en el pequeño espacio que tengo, como observador de juegos.

-¿Puedo preguntar a qué fuiste al bar?

-Fui a pedirle ayuda a un tío para iniciar un negocio porque necesito personal para hacerlo. El junto con mi mamá y mi otro tío son quienes manejan todos estos negocios. Bueno en realidad solo es mi mamá y mi tío Isaac, el abogado. Mi tío Lázaro, el del bar, solo se ocupa de algunos asuntos sucios. No sé cuáles con exactitud pero supongo que son prostitución, apuestas ilegales y lavado de dinero, entre otros.

-¿Y no te preocupa que pueda pasar algo?

-¿Como que nos lastimen? No. Mis tíos y mi mamá son demasiado grandes para caer. Se les puede procesar por cosas menores. Pero nunca irán a prisión ni tampoco morirán en circunstancias extrañas. Hay demasiada gente importante involucrada. Cuando eres uno de los villanos principales, incluso los héroes te protegen. Así funciona este sistema.

-¿Quiénes son esas personas? ¿Las que están involucradas?

-No lo sé pero supongo que son políticos, empresarios y criminales. Nunca me he querido involucrar en eso. Trabajo en la periferia del sistema. Al igual que mi tío, el del bar.

-¿Pero no es el que trata con personas…del bajo mundo?

-Y son las que necesito. Veras, el trabajo de mi tío Lázaro es bastante interesante. Ha vivido en el bajo mundo desde que era niño. Y cuando era joven, estuvo entrando y saliendo de prisión por varias razones, más que nada por robo. Hasta que un día comenzó a organizar los negocios sucios de la familia. Y desde entonces, lo ha estado haciendo y ha logrado hacer algunas cosas desde ahí.

-¿Cómo cuáles?

-Mira, a él jamás le importo el dinero. Jamás le intereso el sistema. Creo que por eso decidió salirse del mismo y entrar a prisión. Así al menos se sentía excluido del sistema. Supongo que fue cuando tuvo una hija, que decidió cambiar y entrar al sistema, aunque a su manera. Ayuda a los que son como él. A todos los excluidos, les ofrece una oportunidad. Les permite entrar al sistema, los desintoxica, les da un propósito y a veces les salva la vida. Su parte de los negocios la usa para tratar a estas personas. Quizás sigan estando dentro de un sistema que no funciona pero al menos lo hacen funcionar lo más que se puede, sacándole provecho y repartiéndolo con los demás.

-¿Y confías en esas personas?

-Confió en él porque también me salvo la vida. Tampoco quería al sistema y caí en adicciones, alcohol y juegos. No tenía mucho sentido seguir en un mundo donde romper las reglas era la regla. Prefería perderme en fantasías a aceptar al sistema. Casi desaparezco pero él intervino y me devolvió al mundo real. Me dijo que no tenía por qué romper las reglas si no quería. Solo necesitaba ocuparme de los vacíos y aprovecharlos. Y tenía razón. Solo tenía que aprovecharme del sistema sin necesidad de romperlo.

-¿Y quieres empezar un nuevo negocio porque te quieres salir del sistema?

-Creo que jamás saldré del sistema. Pero si me gustaría tener un espacio del mismo para mí.

-¿Puedo preguntar qué negocio es?

-Me agrada que hagas preguntas. Si yo hubiera hecho más preguntas quizás las cosas hubieran sido mejor. El negocio que quiero es un casino virtual. Requiere menos personal y cualquiera en el mundo puede entrar.

El auto clásico se estacionó afuera de la casa de Lila. El auto azul ya estaba estacionado ahí.

-¿Y quieres dejar de trabajar ahí, en el casino de tu mamá?

-Así es. Acumular riqueza puede darle sentido a los negocios de mi familia pero no a mí.

-¿Te veo mañana entonces?

-Aquí estaré.

-De acuerdo, hasta mañana-dijo Lila y abrió la puerta.

-Hasta mañana-dijo él.

Lila cerró la puerta y camino hasta la entrada mientras el auto clásico arrancaba y se iba. Dentro estaba Amanda viendo televisión.

-¿Cómo te fue?-preguntó Amanda.

-Tengo algo que decirte-contestó Lila.

-¿Un chisme?-dijo Amanda interesada mientras bajaba el volumen de la televisión.

-Algo así-dijo ella y se aproximó al sillón.

-Cuéntame.

Lila se sentó a su lado.

-No sé por dónde empezar.

-¿Tiene que ver con el hijo de Carolina?

-Tiene que ver con él y conmigo...y contigo.

-¿Por qué conmigo? ¿En qué me involucraste?-dijo Amanda preocupada.

-En nada. Ya estábamos involucradas pero no sabíamos.

-Lila me estas asustando-dijo ella y se acercó a Lila y le susurró-¿A quién asesinaron?

-A nadie.

-¿Entonces por qué te pones así?

-Por qué hubo un delito o varios no estoy segura.

-¿Venden drogas?-susurró Amanda de nuevo.

-Nadie vende drogas tampoco.

-¿Entonces qué pasó?

-Creo que ni siquiera lo entiendo bien.

-Pues dime lo que entiendas.

-David me dijo que los estaban investigando por fraude.

-¿No pagan impuestos?

-Al parecer no. Pero se pone más complicado que eso. Dijo que había otras cosas.

-¿Y qué cosas eran?

-No lo sé. No fue muy claro. Dijo que había fraudes y lavado de dinero.

Amanda soltó un gemido mientras se tapaba la boca con la mano.

-¿Soy cómplice? ¿Por qué me contaste esto? Ahora soy una delincuente.

-No y yo tampoco.

-Hay que hablar con la policía y decirles todo.

-¿Y qué les diremos? Eso es todo lo que sé.

-Puede ser un testimonio y así los pueden investigar.

-De cualquier manera ya los están investigando. Creo que será mejor si no nos involucramos más. Solo haremos nuestro trabajo y dejaremos que los demás hagan el suyo. Nosotras no tenemos nada que ver en eso.

-¿Y por qué te contó todo eso?

-Aun no lo sé pero parecía honesto.

-Tenemos que hablar con la policía y decirles todo lo que sabemos.

-No, no lo haremos. La policía hará su trabajo y nosotras el nuestro.

-¿Y si nos meten a prisión?

-No lo harán porque no tenemos nada que ver en eso. Además, creo que ya los habían investigado por esto antes y solo tuvieron que pagar una multa.

-¿Y si nos busca la policía?

-Les diremos lo que sabemos y ya. No tenemos evidencia de nada.

-Está bien-dijo Amanda más calmada-Eso haremos.

Parte 5

A la mañana siguiente, Lila y Amanda se prepararon el desayuno. Hicieron unos sándwiches.

-Extrañaba estos sándwiches-dijo Amanda mientras masticaba.

-Sí hacia un rato que no los comíamos-dijo Lila.

-Es curioso como olvidamos hacer algunas cosas por costumbre.

-O hacemos cosas que no nos gustan por costumbre.

-Si-dijo Amanda mientras seguía comiendo.

Cuando terminaron de desayunar, se fueron a sentar al mueble mientras esperaban a que David llegara. Se quedaron en silencio mientras apreciaban la tranquilidad de la casa.

-Algunas veces me pregunto cómo suena la casa cuando no estamos-preguntó Lila.

-Supongo que así-contestó Amanda.

-Sí, pero es extraño. Es como ver a alguien dormir. Sientes que está ahí pero no por completo. Y aun así sientes su presencia.

-¿Como si una parte de nosotros se queda en nuestras cosas?

-Así parece.

David llegó en su auto clásico y Lila se acercó para abrir la puerta

-Ten cuidado-dijo Amanda.

-Lo haré-dijo ella y abrió la puerta.

-Hola, Lila-dijo él mientras iba a la mitad del jardín.

-Hola David-dijo ella y cerró la puerta.

-Parece que hoy será un buen día.

-Si se ve muy despejado.

Caminaron hasta el vehículo y ambos subieron. Encendió el auto y se fueron.

-Lamento si ayer te hice sentir incomoda.

-Para nada. No te preocupes.

-Creí que era importante que conocieras el lugar donde trabajarías. No estoy seguro para que te quiere mi mamá pero supongo que serás el reemplazo de alguien. Si se algo más te lo diré.

-¿Por qué me cuentas esto?

-Porque me parece que podrías caer en una trampa. Y detesto ver que eso le pase a la gente. El sistema que maneja mi mamá y mi tío es bastante deshonesto. Tienes que ir con cuidado.

-Te agradezco.

Después de conducir por un rato en la ciudad, el auto llegó al casino.

-¿Que tengo que hacer hoy?-preguntó ella mientras caminaban hacía su oficina.

-Revisar algunas cuentas del mes. Creo que será menos trabajo que ayer.

-Está bien.

Parte 6

Amanda estaba descansando en una de las mesas del restaurante. Estaba sentada frente a Brenda y ambas miraban la calle.

-Creo que será un día aburrido-dijo Amanda con la cabeza sobre los brazos cruzados.

-Así parece-dijo Brenda-¿Cómo le ha ido a Lila con su nuevo trabajo?

-Pues bien-dijo ella y volteó a ver a Brenda-Te voy a decir algo pero mantenlo en secreto.

-Si.

Amanda suspiró, tomó suficiente aire y luego lo dijo.

-Están haciendo un fraude en el casino.

Brenda se tapó la boca con mano. Luego se dio cuenta y la bajo.

-¿También en el restaurante?-preguntó Brenda.

-No lo sé, puede ser.

Brenda se volvió a lleva la mano a la boca y luego la volvió a bajar.

-¿Y cómo lo supo Lila?

-Se lo dijo el hijo de Carolina. La policía los está investigando. Y Lila no quiere que nos involucremos más.

-Tal vez sea buena idea que le digan la policía de todas maneras.

En ese momento, entró una oficial de policía al restaurante. Pero no tenía intención de hacer su trabajo ahí. Solo era un cliente más.

-Puede ser-dijo Amanda mientras volteaba a ver a la oficial.

Más tarde en el restaurante, Amanda le servía una taza de café a la policía.

-¿Necesita algo más?-dijo Amanda.

-No, solo la cuenta-dijo la oficial.

Amanda se fue y volvió con la cuenta.

-Hay un descuento por ser miércoles-dijo Amanda.

-Si ya veo. Creo que volveré el próximo miércoles.

Amanda estaba indecisa y la policía lo notó.

-¿Pasa algo?-dijo la oficial.

-¿Puedo hacerle una pregunta?

-Si claro.

-Si conozco información sobre un posible delito pero la policía ya sabe de eso ¿Debo decirlo de todas formas?

-¿Conoces a alguien involucrado en un posible delito?

-Eso creo. ¿Puedo sentarme?

-Si claro.

Amando se sentó

-Lo que pasa es esto: a mi amiga le contaron que están haciendo un fraude en los casinos de la ciudad. Y que hay lavado de dinero también.

-Sé del caso. Ya los estamos investigando. ¿Quién le contó a tu amiga todo eso?

Amanda titubeo un poco y luego dijo en voz baja.

-El hijo de la dueña del casino.

-Si lo conozco-dijo la oficial, tomó una servilleta y escribió algo en ella-Este es mi número. Si saben algo más sobre este caso pueden llamarme a cualquier hora.

-¿Cuál es su nombre oficial?-preguntó Amanda mientras tomaba la servilleta.

-Laura.

-¿Puedo llamarla así?

-Si claro.

-Te agradezco Laura. Si sabemos algo más te lo haremos saber.

Parte 7

David entro a la oficina de Carolina en el casino. Era una oficina con gran espacio y con una vista panorámica de la ciudad. Carolina estaba sentada detrás del escritorio viendo la ciudad.

-¿Qué opinas de Lila?-preguntó ella.

-Me parece que es una buena muchacha-dijo él mientras se acercaba a uno de los asientos.

-¿Confías en ella?

-Sí, pero quizás es demasiado inocente para este lugar-dijo él mientras se sentaba.

-¿Te preocupa que le pase algo?

-Siempre me preocupa que le pase algo a la gente en este lugar.

Carolina volteo a ver David.

-Nadie ha salido herido en este lugar-dijo ella.

-Ya lo sé, pero siempre salen con menos cosas, como su moral. A veces me pregunto si este lugar esta embrujado.

-¿Temes que ella pierda su moral?

-Temo que todos pierdan su moral algún día.

-¿Y qué hay de ti? ¿Aun tienes tu moral?

-Perdí mucha pero aun mantengo algo. Por eso no me involucro tanto. Observar jugadores y jugadas es todo lo que hago.

-¿Y qué hay de tu amiga, la del bar?

-Me gustaría sacarla de todo esto.

-Pero jamás recuperaras la moral que perdió en este lugar.

-Ya sé. Pero quiero rescatar lo que queda de honestidad en ella.

-Tal vez no sea mucho.

-Es mejor que nada-dijo él y luego hizo una pausa-Le dije todo lo que sabía a Lila-dijo él finalmente.

-Ya lo sabía. Es por eso que quería que estuvieras con ella.

-¿Y qué quieres hacer con ella?

-Si te lo digo, te involucrare en asuntos poco morales. Pero te prometo que no haré nada que ella no quiera hacer.

-La ayudare tanto como pueda. Este no es un lugar para ella.

-Eso lo tendrá que decidir ella misma. Además ¿quién eres tú para decidir lo que es bueno para los demás?

-¿Y quién eres tú para hacerlo?

-Yo no lo decido. Solo dejo que tomen sus decisiones. Tal vez tú deberías hacer lo mismo.

-Solo los dejas decidir sobre lo que quieres. Al menos yo les ofrezco una alternativa. Iré a ver a mi amiga.-dijo David y se levantó.

-Salúdala de mi parte.

En el bar, Zara estaba tomando una bebida mientras observaba a su alrededor.

-¿Qué estas observando?-preguntó David mientras se sentaba a su lado.

-Ya sabes lo que estoy haciendo-dijo ella y bebió de su vaso.

-Un tequila por favor-dijo David al cantinero y le sirvió en un vaso pequeño-¿Cómo ha estado tu día?

-Solo dos clientes en toda la semana. Parece que estoy en mis últimas.

-Aun tienes tu encanto-dijo él y bebió un poco.

-Tal vez debería retirarme.

-Si lo hicieras ¿qué harías?

-No lo sé. Antes de esto trabajaba en un bar.

-¿Cuál?

-El que esta aun lado del Casino Sur.

-Mi tío administra ese negocio.

-Lo sé, él fue quien me trajo aquí. Tal vez le pueda pedir trabajo de nuevo.

-Te lo dará. Por lo general, eso hace: trae chicas bonitas aquí y cuando llegan a su fin, las regresa a su trabajo original.

-¿Crees que estoy en mi fin?

-Creo que puedes estar en un comienzo. Y me gustaría ser parte de ese comienzo.

-¿Y qué ganarías tú?

-Estar con la mujer en quien confió.

-¿Y qué hay de la nueva, la que siempre está contigo?

-¿Lila? Solo la ayudo a salir de aquí.

-¿Del casino?

-Si-dijo él y bebió lo que quedaba-otro, por favor.

-¿Por qué quieres sacarla de aquí?

-Porque este barco se está hundiendo y nadie debería estar en él. Ni siquiera yo. Llego el momento de saltar por la borda.

-¿Y si te ahogas?

-Se hacia dónde nadar.

-¿Y hacia dónde vas a nadar?

-Hacia tierra firme. Las aguas del engaño y las mentiras se acabaron para mí.

-¿Y qué hay de tu mamá?

-Estoy seguro que otro barco la rescatara a tiempo, al igual que a mis tíos.

-¿Entonces este es el fin?

El cantinero le sirvió otro tequila

-Creo que es el comienzo-dijo David y bebió de su vaso.

Parte 8

David y Zara estaban en una habitación del hotel que estaba en frente del casino. Habían cerrado las cortinas pero algo de luz se pasaba por las orillas, la suficiente para verse uno al otro.

-¿Sabes que este hotel también es de mi familia?-dijo David mientras tocaba el cabello de Zara.

-¿Es de tu tío? ¿El del bar?-dijo ella recostada de lado.

-No, no, él no. Es otro. Se llama Isaac y es el dueño de estos negocios.

-A ya veo. ¿Entonces tu mamá e Isaac son los dueños del casino?

-Si.

-¿Y Lázaro también?

-No.

-¿Y por qué le fue mejor a ellos dos?

-Porque a Lázaro nunca le gusto la forma en que la familia hacia negocios. Prefirió aprovechar lo que tenía y repartirlo.

-¿Por qué?

-Creo que quiere aprovecharse del sistema y dejar entrar a los excluidos. Él cree que tal vez con ellos pueda cambiar algo.

-Tu tío también me ayudó mucho. Me dio el trabajo del bar y luego me dio este trabajo.

-También me ayudó mucho a mí. Él fue quien me convenció de quedarme. Me dijo que no tenía que romper las reglas si no quería. Solo tenía que aprovechar los vacíos de las mismas.

-¿Y por qué me quieres sacar de todo esto?-preguntó ella.

-Porque me gustas y confió en ti. Quiero empezar una vida nueva y me gustaría que estuvieras ahí.

-¿Qué vida quieres empezar?

-Pondré un casino virtual.

-Me gustaría formar parte de esa vida pero ¿qué hay de tu mamá, o de tu tío?

-En realidad nunca quisieron que formara parte de sus negocios. Tampoco yo quería pero no tenía mucho más que hacer. Cuando supieron de mis habilidades con el juego me ofrecieron el trabajo. Tuve una vida relativamente estable y ellos un casino mejor administrado. Pero siempre supieron que no estaba conforme con la manera en que administraban sus negocios. Procuraba no involucrarme mucho y ellos tampoco me involucraban mucho. Siempre hubo desconfianza mutua. Creo que sabían que si algo pasaba, yo diría todo lo que sabía. Por eso nunca me dijeron nada importante como para ponerlos en riesgo.

-¿Y por qué no te fuiste a otro lugar y ya?

-Era todo lo que tenía pero creo que ahora puedo tener lo mío y alejarme aún más de este lugar. Cuando estuve mal, me di cuenta de que este sistema no se iría a ningún lado

si yo me iba. No tenía sentido largarme y dejar esto como estaba. Si ya estaba en esto, tenía que hacer algo. Así como él lo aprovecho para ayudar a las personas, así yo también lo quiero aprovechar.

Parte 9

Lila llego a su casa en el auto clásico. Entró a la casa y vio a Amanda comiendo pizza en el comedor.

-Pedí una pizza ¿quieres?-dijo Amanda mientras masticaba.

-Sí, gracias-dijo Lila y tomó un pedazo de pizza.

-Por cierto, hoy hablé con la policía-dijo Amanda de repente.

-¡¿Y qué les dijiste?!-exclamó Lila preocupada.

-Lo que tú me dijiste pero ya lo sabían. Me dieron este número por si sabíamos algo más-dijo Amanda mientras le pasaba la servilleta que le había dado la policía.

-Te dije que era mejor si no nos involucrábamos-dijo Lila mientras veía el numero en la servilleta.

-Tuve que decirlo. Me sentí mejor-dijo Amanda y luego mordió otro pedazo de pizza.

-Está bien pero creo que es mejor si solo hacemos nuestro trabajo.

-¿Pero que no decías que estabas aburrida de hacer lo mismo? Así por lo menos hay algo diferente. Quizás hasta sea divertido.

-Pero no me refería a esto. Quiero mantenerme lo más alejada de los problemas. Hasta David me lo advirtió.

-¿Que te dijo?-dijo Amanda y luego bebió más refresco.

-Que tuviera cuidado porque podía caer en una trampa.

-En todos los casinos las hay.

-Sí, pero él se refería a otras trampas.

-Está bien nos mantendremos fuera de los problemas-dijo Amanda y siguió comiendo pizza.

Parte 10

Lila estaba tecleando sobre su computadora y haciendo anotaciones sobre unas hojas en su escritorio cuando alguien se acercó a la puerta abierta y toco dos veces.

-¿Puedo pasar?-dijo una voz femenina.

Lila volteo a ver. Era Carolina.

-Claro que si señora-dijo algo nerviosa

Carolina se aproximó al asiento delante de Lila y sentó.

-Haz hecho un buen trabajo-dijo Carolina.

-Gracias-dijo ella todavía nerviosa.

Carolina la miró con una sonrisa amable.

-Dejémonos de actuaciones. Sé lo que mi hijo te ha estado diciendo ¿Sabes por qué te contrate en primer lugar?

Lila solo negó con la cabeza.

-Porque me agradas. Me das confianza.

Lila asintió.

-¿Sabes cómo funciona este mundo? Te devora vivo, te escupe y te deja a tu suerte para que alguien más te haga lo mismo. ¿Y sabes cómo lo sé? Porque yo lo he hecho. Es desagradable, lo sé, pero decidí estar de este lado de las cosas. El otro lado no me parecía tan atractivo. Ser un rebelde tienes sus beneficios pero se requiere el doble del

esfuerzo que de este lado. Quería ver de lo que eras capaz. Quería ver que tan lejos estabas dispuesta a llegar y de qué lado estarías y más importante por qué elegirías ese lado.

Carolina la miró por un momento sin decir nada.

-Hace unas semanas me preguntaste que camino debías seguir y te respondí que solo había dos caminos: adaptarse o hacer cambios.

Lila asintió.

-Y ya veo que decidiste adaptarte. Pero creo que fue el miedo el que guio tu decisión.

Lila asintió de nuevo.

-Quiero mostrarte algo pero primero quiero que confíes en mí. Así que te diré un poco sobre lo que está sucediendo. Estamos en medio de una burbuja que está a punto de reventar. Sabía que esto ocurriría algún día pero no sabía cuándo. Pero cuando vi a la policía investigándonos supe que la burbuja estaba llegando a su fin. Esto terminará con algunas multas y algo de atención de los medios. Y algunos puestos de trabajo libres. Y eso me lleva a ti. Me llamó la atención tu trabajo impecable. Ni un solo error de contabilidad y los clientes siempre preferían que los atendieras tú. Porque tenías capacidad para algo más. Así que cuando me dijiste que estabas insatisfecha en el restaurante, fue la oportunidad perfecta. Te di el ascenso que te merecías.

Lila estaba algo confundida

-Acompáñame, quiero que veas algo-dijo Carolina.

Parte 11

Carolina llevó a Lila a su oficina.

-Toma asiento, por favor-dijo Carolina.

Lila se sentó en una silla cómoda y grande mientras que Carolina se sentó en frente en una silla un poco más grande.

-Es muy bonita su oficina-dijo Lila.

-Gracias. Me dejare de formalidades e iré al punto. Quiero que seas mi asistente personal. Eso significa que quiero que personalmente supervises muchas de las operaciones de este casino, del Casino Sur y de prácticamente todos nuestros negocios. Y me reportarás directamente. Por supuesto, tendrás un aumento de sueldo. ¿Qué dices?

-Suena bien-dijo ella algo confundida.

-Además, tendrás que viajar con frecuencia, conocerás personas y lugares nuevos. Casi como ser azafata pero con un mejor sueldo.

-Sí, me gusta la idea-dijo Lila, cada vez más segura.

-Bueno empezaras el día de mañana. Por cierto, tu amiga Amanda me habló sobre tener un trabajo en el casino pero no estuve de acuerdo. Creo que puede ser mejor como supervisora de restaurantes. Es una cocinera con experiencia y creo que podría mejorar la calidad de nuestros menús. Lo que significa que viajaran juntas con frecuencia. Por ejemplo, mañana.

Carolina tomo un sobre del escritorio y se lo dio a Lila. Ella lo tomó y lo abrió. Había dos boletos de avión en el.

-¿Viajaremos juntas?

-Una semana. Luego regresaran, me reportaran lo sucedido y volverán a viajar la siguiente semana. Y se hospedarán en uno de nuestros hoteles. Por lo que quiero me reporten sobre ese hotel también.

-Si-dijo Lila bastante convencida de lo que decía.

-Bueno, su avión sale mañana por la mañana. Así que tendrán que prepararse. Y por hoy ya te puedes retirar.

-¡Le agradezco esta oportunidad!-dijo Lila bastante eufórica y embriagada de emociones.

-Agradézcanse a ustedes mismas. Ustedes se lo ganaron. Ahora si me permites tengo que hacer algunas llamadas y ustedes tienen que preparar sus maletas.

-Muchas gracias-dijo Lila y salió de la oficina de Carolina sin dejar de ver sus boletos.

Parte 12

Carolina estaba en la oficina de Isaac mientras él estaba detrás de su escritorio mirando el monitor de su computadora.

-¿Confías en ella para manejar esta situación?-dijo él.

-Desde hace un año-dijo ella.

-Quizás necesitemos más de un año.

-Mira, Isaac, parte de nuestro personal terminara ocultándose por el resto de su vida. Necesitamos nuevo personal con urgencia. Y esta chica Lila puede ayudarnos.

-¿Qué hay de su amiga?-dijo Isaac y miró a Carolina

-Amanda es su acompañante. La hará sentir más cómoda. Aunque también es buena cocinera. Creo que podría ayudarnos a mejorar los menús.

Isaac volvió a mirar su pantalla.

-¿Cuánto perderemos de todo esto?-dijo Isaac.

-Lo suficiente para seguir trabajando-dijo Carolina.

-¡¿Por qué no lo vi venir?!-exclamó Isaac irritado.

-Te lo advertí en su momento.

-¡Pero no me dijiste cuando pasaría!-dijo Isaac y miró de nuevo a Carolina.

-¿Acaso eso importaba?

-¡Bastante!

-No lo creo. Solo lo hubieras postergado tanto como hubiera sido posible. Además, no tenía forma de saber cuando ocurriría.

Isaac miró por la ventana de su oficina, queriendo encontrar una mejor respuesta.

-¿Qué pasará después de todo esto?-dijo él

-Habrá un nuevo sistema.

-¿Y seguiremos siendo parte del mismo?

-Solo si nos adaptamos.

-¿Cómo lo sabes?-dijo Isaac mirando a su hermana.

-Porque siempre hemos estado aquí. Y seguiremos estando aquí por mucho tiempo pero tendremos que adaptarnos. Nos tocó vivir una época de cambios y haremos todo lo necesario para seguir navegando por estas aguas. La fiscalía obtendrá sus culpables y nosotros seguiremos nuestro camino.

Isaac lo pensó por un momento.

-¿Que tanto sabe esta muchacha?-dijo él.

-Solo sabe lo que todos saben.

-De acuerdo, que lo haga.

Isaac tomo una carpeta del escritorio.

-Ya llegó nuestra demanda-dijo él mientras le daba la carpeta.

-¿Era lo que suponíamos?-preguntó ella.

-Si.

-Entonces, fue nuestro hermano menor quien inicio todo esto.

-Eso creo. Era el único que sabía de esto.

-Pero ¿por qué lo haría?

-No lo sé. Tiene lo que quiere. Ayuda a su gente. Y sin esto no podría ayudar a nadie, ni así mismo.

-Ahora que lo pienso creo en realidad lo hace para ayudar a su gente… y a nosotros.

-¡¿Cómo nos va ayudar esto?!

-Creo que él sabía que esto no podía aguantar más. Igual hubiera reventado pero nos cedió cierto control sobre la situación.

-¿Y por qué no lo habló antes con nosotros?

-Supuso que no se lo permitiríamos. Creo que acaba de salvarnos de una caída mucho peor.

-¿Por qué siempre lo defiendes?-dijo él mientras se levantaba de su silla para mirar más de cerca por la ventana.

-Defiendo lo que tiene sentido y esto lo tiene. Él tiene razón. Nos tenemos que adaptar. Y para hacerlo debemos limitar nuestras operaciones y darles un propósito.

-Ya tenían un propósito.

-Maximizar sin fin no era un propósito. Era una adicción.

-Y que sí lo era. ¡Funcionaba!

-Exacto, funcionaba. Pero ya no.

-Y que sigue ¿limitarnos a perder lo que tenemos?.

-¿Y qué es lo que tenemos?

-Todo esto. Una vida de trabajo.

-Yo veo una vida de estafas.

Isaac miró molesto a Carolina.

-Y cómo quieres que lo llame. Es lo que siempre hacemos. Es nuestro trabajo-dijo Carolina-Deja de aferrarte a las cosas y haz lo que tienes que hacer.

-¿Y qué es eso?

-Lo que acabo de decir: estafar, engañar, ocultar. Eso es lo que hacemos y lo perdimos de vista por las cosas. Acumularlas nos hizo perder de vista lo que hacíamos y lo que somos. Perdimos el propósito y nuestro hermano nos lo quiere recordar.

Isaac lo pensó por un momento.

-Puede ser. Necesito hablar con él-dijo él.

-No, no lo harás. Lo haré yo. Tengo mejor comunicación con él.

Parte 13

Lila y Amanda salieron temprano en su auto. El amanecer empezaba a iluminar las calles y había un color azul y amarillo que se combinaban entre el asfalto y las paredes de las casas. El aeropuerto estaba cerca pero más allá del casino. Tuvieron que conducir un poco más que de costumbre para llegar hasta ahí.

-Tuve un sueño extraño-dijo Lila mientras esperaba somnolienta en un alto.

-¿Que paso?-dijo Amanda bostezando.

-Vi a mi reflexión.

-¿Tu reflexión?

-Me vi a mi misma haciendo algo importante. Parecía que estábamos en la casa pero era más grande y con más cuartos. Y me sentía confundida. Creo que tenía que ver con decidir sobre algo. Espero acordarme de lo que era.

El semáforo se puso en verde pero Lila seguía absorta en sus pensamientos.

-Lila... el semáforo esta en verde-dijo Amanda confundida por su pausa.

-A, si-dijo ella y avanzó.

Amanda la miró por un momento.

-El otro día hiciste lo mismo-dijo Amanda.

-¿Qué?

-Te quedaste ida. Ni siquiera viste el semáforo. Así como ahora. ¿También estabas recordando un sueño?

-No lo sé, tal vez.

-Lo haces muy seguido. Solo te vas. ¿A dónde vas?

-Si te lo digo, ¿podrías no hacer un alboroto?

-Está bien.

-A veces solo me dejo llevar por lo que sucede en mi cabeza. Lo que sea. Pueden ser imágenes o pueden ser sonidos. A veces son recuerdos pero a veces es algo más.

-¿Cómo qué?

-A veces puedo ver a mi reflexión diciéndome cosas.

-¿Te ves a ti misma? ¿Cómo si fuera otra persona?

-No sé lo que sea, pero lo que dice es muy útil. Por eso la escucho.

-Si no te conociera diría que estás loca.

-Dijiste que no harías un alboroto-dijo Lila un poco molesta.

-No lo hago. Solo digo lo que haría si no te conociera. ¿Y esa reflexión es la que viste en tu sueño?

-Si, a veces se aparece ahí también.

-¿Y qué te dice?

-A veces son consejos. A veces me hace recordar cosas. Y a veces me dice cosas que pasarán.

-¿Te dice el futuro?

-A veces sí.

-¿Y si pasa lo que dice?

-Muchas veces sí. Y creo que esta vez me habló sobre algo que pasaría si hacia algo. Pero no recuerdo que.

-Pues acuérdate. Tal vez nos pueda ayudar. Tal vez te advirtió de algo.

-No sonaba como advertencia. Sonaba más bien como a que me tenía que preparar. Tenía que estar preparada para algo, algo importante.

-A veces, si te vuelves a dormir puedes recordar sueños anteriores.

-Intentaré dormir en el avión, a ver qué sucede.

Parte 14

En el bar, la luz del amanecer empezaba a entrar por debajo de la puerta y por el borde de algunas ventanas. Dentro estaba Lázaro, en un cuarto dormido sobre un sofá cama. Había un plato con morusas de la cena anterior y un refresco de lata vacío. Por lo demás, el cuarto estaba limpio y ordenado. En la entrada alguien estaba intentando abrir la puerta. La puerta se abrió finalmente y Carolina entro en el bar. Camino por el bar mientras producía el único sonido del lugar con sus zapatos. El cuarto de Lázaro estaba en el fondo a la izquierda. Carolina camino hasta el cuarto que tenía la puerta abierta. Al llegar a la puerta toco tres veces con su llave sobre la puerta y Lázaro despertó.

-Hola hermanita-dijo él con los ojos entrecerrados.

-Esperaba que alguna de tus amigas estuviera aquí-dijo Carolina

-Ya no las traigo aquí. Es más cómodo en mi departamento. Yo esperaba verte con alguno de tus guardias-dijo Lázaro mientras bostezaba.

-Siempre están cerca. Pero no necesitan estar en todos lados.

-¿Cómo has estado?

-Bien, he estado ocupada con algunos asuntos legales.

-A sí, lo de la fiscal.

-Ya nos entregaron la demanda el día de ayer-dijo Carolina mientras se sentaba en otro mueble-Y creo que tienes algo que ver en todo esto.

Lázaro la miró y sonrió.

-¿Qué te hace pensar eso?-dijo él.

-En primer lugar, esa sonrisa tuya. Te conozco de toda la vida y sé que eres un pésimo mentiroso.

-Bien, fui yo-dijo el mientras se levantaba y se dirigía a una pequeña mesa donde tenía una cafetera. Saco algunas cosas de un cajón debajo de la mesa y empezó a preparar el café-¿Quieres una taza?

-Si gracias.

Cuando empezó a funcionar la cafetera, Lázaro se fue a sentar al mueble donde había estado durmiendo.

-Supongo que vienes a escuchar la explicación-dijo él.

-Supones bien-dijo ella.

-Bien, lo que sucedió fue así. Hace unos meses me encontré a un amigo mío. Vino a tomar algo de cerveza y nos quedamos platicando sobre su vida. Resulta que él también trabajaba en uno de nuestros negocios. Y resulta que me contó todo lo que sabía sobre nuestros negocios. Desde lo del dinero limpio hasta lo del dinero sucio. Se sabía todas nuestras operaciones y las compartió conmigo en un momento de ebria honestidad. Claro que no sabía que yo era parte de esos negocios y mucho menos que era tu hermano.

-¿Cuál es el punto?

-El punto es que teníamos a una persona hablando en público sobre como manejábamos nuestras suciedades. ¿Sabes lo peligroso que es eso?

-¿Y por qué la denuncia a la policía?

-Porque ustedes no habrían escuchado ni una palabra y hubieran continuado haciendo lo que hacían. Tal vez solo hubieran contratado nuevo personal que hubiera hecho lo mismo.

Lázaro se levantó y sirvió algo de café en dos tazas. A una de ellas le puso dos cucharadas de azúcar. Luego regreso y le dio una taza a su hermana.

-Dos de azúcar-dijo él.

-Me conoces bien-dijo ella.

-Y tú a mí. ¿La pregunta es conocemos a nuestro hermano?

-¿Crees que él sea una amenaza?

-Creo que ha sido una amenaza desde el comienzo. Siempre ha querido tener más sin ningún propósito.

-Tampoco estaba muy de acuerdo en eso pero funcionó, por un tiempo al menos-dijo ella.

-Sí pero a que costo. ¿Para qué querían tener más si ya tenían suficiente? El sistema estaba balanceado en su propia mugre. Pero le echaron más de la podía soportar y colapso-dijo él y bebió de su taza-Ahora tenemos que limpiar este desastre y repensar todo esto desde cero.

-¿Por qué no simplemente volvemos al punto antes de la acumulación sin sentido?

-Porque nuestro hermano volvería hacer lo mismo y tú volverías a apoyarlo y todo esto se repetiría una y otra vez. Y quizás sería peor en cada ocasión.

-¿Qué no decías que este sistema ya estaba colapsado?-dijo Carolina y dio un sorbo a su café.

-Pero no totalmente. Toma la demanda como un reinicio del sistema. O como un nuevo barco porque el viejo ya está a medio hundir. Si nos quedamos en este viejo barco estaremos tapando todas las fugas hasta que un día nos superen y sea demasiado tarde. Y es mejor abandonarlo ahora que podemos y no cuando estemos en medio del océano-dijo él y dio otro sorbo.

-¿Y que hay con la información que le diste a la policía?

-No saben nada de lo importante. Me asegure de eso. Ya no podíamos fingir que no pasaba nada.

-¿Y qué pasa si esa información los lleva a algo importante?

-Solo los llevara a los negocios que estaban demás. Nos los quitaremos de encima y nos quedaremos con lo importante. Tendremos un personal más limitado y de mayor confianza.

-Quizás deberíamos hablar los tres-dijo ella y dio otro sorbo.

-Creo que sería una buena idea.

-Isaac hablará más tarde con la fiscal. Quizás después de su reunión podamos discutirlo.

-Me parece bien-dijo Lázaro y dio otro sorbo.

Parte 15

En el avión, Lila se despertó de un sueño. Estaba haciendo frio y se había puesto una manta encima. Amanda estaba leyendo una revista. En la ventana se podía ver el cielo azul y las nubes moviéndose hacia el avión. En la mesa de Amanda había una bolsa con papitas vacía y un vaso de refresco a la mitad.

-Tienes papitas en la boca-dijo Lila.

Amanda se limpió con la mano.

-Gracias ¿pudiste dormir?-dijo Amanda.

-Algo.

-¿Volviste a soñar lo mismo?

-Eso creo. Intento recordarlo.

-Si lo haces ahora es más fácil. Si te esperas lo puedes olvidar. Eso me pasa a mí.

-Ya sé.

Lila miró por la ventanilla mientras seguía recordando. Una azafata se acercó a ellas y recogió la bolsa de papitas vacía.

-¿Les puedo ofrecer algo más?-preguntó la azafata.

-¿Tienen cacahuates?-dijo Amanda.

-Si-dijo la azafata, luego tomó una bolsita de cacahuates del carrito y se la dio a Amanda.

-Gracias.

-¿Algo para usted?-dijo la azafata a Lila.

-Solo agua.

La azafata lleno un vaso de agua y se lo paso a ella. Luego siguió atendiendo a otros pasajeros mientras Lila la observaba. Y por un momento se vio a si misma haciendo lo mismo: llevando el uniforme, atendiendo a los pasajeros y manejando el carrito a diez mil metros de altura. Era como el restaurante pero lejos del mundo terrenal. Allí arriba había otros mundos y otras aventuras y otras personas a quién conocer. Era como si hubiera otras reglas y lo que era imposible abajo, era posible haya arriba.

-Ahora recuerdo-dijo Lila finalmente-Estábamos en la casa cenando y alguien estaba afuera. Era un papá y su hijo y estaban ocultándose de un insecto que estaba volando. Podíamos oírlo zumbar desde dentro de la casa. Y tú decidiste salir a ayudarlos aunque yo no quería. Abriste la puerta y ellos estaban ahí, de espaldas a la puerta. Te pusiste a buscar al insecto mientras yo traía el veneno. Cuando regresé, todavía lo podíamos oír pero el papá y el hijo seguían afuera de la casa aun cuando la puerta estaba abierta. Tú seguías buscándolo mientras yo sostenía el veneno con el dedo listo para presionarlo y rociarlo.

-¿Y lo encontramos?

-No, solo lo seguimos buscando hasta que me desperté.

-¿Y eso que significa?

-No lo sé. Tal vez que hay cosas de las que debemos cuidarnos. Pero les abrimos la puerta y ahora no sabemos dónde están. Y ya ni siquiera sabemos si estamos seguros dentro de la casa.

-Deduces mucho de casi nada. Yo habría dicho que significa que les temes a los insectos voladores.

-¿Te has puesto a pensar cómo es que llegamos hasta aquí?

-Porque le pediste trabajo a Carolina. Así fue como empezó todo.

-¿Pero no crees que fue muy rápido?

-Rápido o no, tenemos un mejor sueldo y viajamos en un avión.

-Tal vez deberíamos tener más cuidado lo que hacemos. El insecto podría aparecer cuando menos lo esperamos.

-¿De qué hablas?-dijo Amanda masticando cacahuates.

-Solo digo que deberíamos tener más cuidado y evitar dejarnos llevar por las emociones.

-Y yo digo que deberíamos disfrutar lo que tenemos.

Parte 16

Isaac caminaba por las oficinas de la fiscalía vestido con un traje negro. Por el pasillo contrario apareció una mujer caminando hacia él. Tenía alrededor de cuarenta años y llevaba un traje blanco y una carpeta negra sobre su brazo.

-Que coincidencia. La estaba buscando a usted-dijo él.

-¿Usted es Isaac, el abogado de los casinos?

-Así es-le ofreció su mano y ella la tomó.

-¿Qué puedo hacer por usted?

-Me gustaría hablar sobre la demanda que recibimos de ustedes.

La fiscal miro a Isaac y luego miro a un reloj sobre una pared.

-Le doy diez minutos-dijo ella.

-Serán suficientes.

-Pase a mi oficina.

Ella lo llevo por el pasillo hasta una oficina amplia e iluminada por las ventanas de la misma. Ella se sentó detrás de un escritorio limpio y ordenado.

-Tomé asiento por favor-dijo ella y él se sentó-Dígame, ¿de qué quería hablar?

-Nadia, creo que podemos llegar a un acuerdo en todo esto y evitar llegar a juicio.

-Lo escucho.

-Podríamos ofrecer pagar una suma considerable por los daños ocasionados y gestionar actividades sociales a través de nuestras organizaciones.

-¿A qué tipo de actividades se refiere?

-Recuperación de adictos al juego y la creación de áreas verdes en la ciudad.

-Parecen buenas ideas. Pero, por desgracia para usted, lo conozco desde hace tiempo y sé que seguiría haciéndole daño a la sociedad sino se le castiga apropiadamente. Las sanciones no bastan y la recuperación de personas y espacios públicos servirían de muy poco si usted es el principal creador de adictos y el principal promotor del ocio privado. No tengo duda de que sus organizaciones puedan ayudar a algunos adictos y de que los parques que construya puedan dar una alternativa a las personas. Pero, al final, todo eso tendrá poco efecto si su negocio es el vicio porque seguiría necesitando de adictos y de espacios privados. Sería como curar a un adicto mientras crea a otros tres.

-Estoy dispuesto a negociar. Nadie quiere llegar a un juicio.

-No necesariamente. Hay un malestar social debido a sus actividades.

-No estoy acuerdo. Nuestros clientes han aumentado con los años.

-Y con ello los delitos patrimoniales, como los fraudes.

-Eso es una acusación seria.

-Ya los hemos procesado anteriormente por esos delitos.

-Pero siempre hemos cumplido con la ley.

-Solo si pagar multas que apenas si cubren los daños y seguir cometiendo los mismos delitos es cumplir con la ley.

-Nosotros no hacemos las leyes.

-No, pero pagan a organizaciones que lo hacen por ustedes. Ellos presionan hasta que logran las leyes que les benefician. Hace poco lograron reducir los impuestos a las mayores riquezas. Y eso incluye a los dueños de casinos como ustedes.

-Apoyamos a las causas justas pero el Estado es quien toma la decisión final.

-No si esta corrupto.

-¿Y qué es lo que quiere?

-Quiero que en verdad compensen todos los daños que le hicieron a la sociedad. Perderán la propiedad de varios de sus negocios, incluyendo uno de sus casinos y no podrán construir más casinos hasta que nos aseguremos de que cumplen todas las normas, reglamentos y leyes del Estado.

-¡¿De qué está hablando?! ¡¿Por qué perderíamos nuestros negocios?! ¡¿Por qué perderíamos un casino?!

-Porque tenemos suficiente evidencia para relacionarlos con operaciones de lavado de dinero en el Casino Sur. Hay dinero que fue transferido de cuentas de políticos que se enriquecieron ilícitamente y de cuentas de empresarios procesados por evasión fiscal a cuentas vinculadas a varios de sus negocios, incluyendo el casino.

-¡Eso no está en la demanda!

-Lo anexaremos en su momento. Si quiere negociar es mejor que empiece hacerlo en serio o el procedimiento judicial continuará.

-¡¿Cuánto quiere?!

-¡¿Me está ofreciendo un soborno?!

Isaac miro por un rato a la fiscal.

-¿Entonces así es como será?-dijo él.

-Así es como es. Sus diez minutos están terminando y aún no he escuchado ninguna propuesta real.

Isaac lo pensó por un rato.

-Le daré el doble de todo lo que hemos pagado anteriormente en multas más la ayuda a los adictos y la creación de áreas verdes.

-Y aun así no es suficiente para compensar los daños de su primera demanda. Necesita mucho más si en verdad quiere reparar sus daños.

-¿Está segura de que quiere irse a juicio con nosotros?

-¿Me está amenazando?

-Solo le pregunto si sabe lo que hace.

-Lo sé y en caso de que lo haya olvidado, le recuerdo que podemos ejercer el uso de la fuerza. Y que le podemos quitar todas sus posesiones y su libertad en caso de ser encontrado culpable en procedimiento judicial.

Isaac se levantó de su asiento.

-Le recuerdo que está tratando con gente de muchos recursos.

-Y yo le recuerdo que está tratando con abogados.

Isaac salió de la oficina sin decir nada más.

Parte 17

Nadia la fiscal estaba en su oficina cuando dos muchachas gemelas de alrededor de treinta años entraron a la oficina.

-Ya tenemos la información que quería-dijo una de ellas.

-Gracias, siéntense por favor-dijo Nadia.

-Aun no entiendo por qué quiere que investiguemos todo esto. ¿No es suficiente con lo que ya tenemos?-dijo una de ellas.

-Ellos quieren que les quitemos esas propiedades. Es obvio que no podían llevar las cosas como estaban. Había mucha gente hablando y querían deshacerse de todo, incluso del casino. Lo que me lleva a pensar que si están dispuestos a perderlo, es por qué hay algo más importante que protegen.

-¿Y qué es?

-Aun no lo sé. ¿Qué fue lo que encontraron?

-No mucho, solo que tienen un restaurante que reporta perdidas. Posiblemente, para evadir impuestos-dijo una de ellas.

-Eso ya lo habían hecho antes. Lo investigaremos pero dudo que sea lo que buscamos-dijo Nadia.

-¿Y qué es lo que buscamos?

-Ese es el problema. No lo sabemos. Puede que sea otro fraude o puede que sea algo más. Y quizás es ahí donde lo esconden, donde no lo buscaríamos.

-¿Sería como buscar un árbol en un bosque?-dijo una de las hermanas.

-Creo que ni siquiera deberíamos buscar en un bosque. Ya hemos buscado ahí. Quizás debamos voltear hacia a otro lado. Necesito ideas-dijo Nadia, se levantó de su silla y fue a ver el atardecer por su ventana.

Las hermanas se voltearon a ver.

-¿Y bien? ¿Que se les ocurre?

Las dos hermanas vieron a Nadia y luego se voltearon a ver otra vez.

-Una a la vez, por favor-dijo Nadia con sarcasmo.

-Es que no lo sabemos.

-Pues empiecen a saberlo porque es su trabajo.

Las dos mujeres se quedaron pensando un rato mientras Nadia seguía viendo por la ventana.

-¿Y si no es un delito?-dijo finalmente una de ellas.

-Bien, entonces qué es-preguntó Nadia.

-Qué tal que solo es algo.

-Algo como que, ¿un objeto?

-No, algo… que está pero no en físico.

-¿Cómo un hechizo? ¿Cómo magia?

-No, algo que no está en la ley.

-Los vacíos de las leyes entonces... pero ¿en qué sentido?

Las hermanas se quedaron pensando.

-Dijo que viéramos hacia donde no hemos visto-dijo finalmente una de ellas.

-Eso dije.

-¿Pero y si ya lo hemos visto y lo pasamos por alto? ¿O si lo vemos todo el tiempo pero no nos damos cuenta?

Nadia volteó a verlas.

-Puede ser. Tal vez ese árbol lo vemos todos los días y lo pasamos por alto.

Nadia fue a sentarse al escritorio y se quedó pensando un rato.

-Quizás ni siquiera está en un solo lugar-dijo Nadia.

-¿Quizás este en algún documento?-preguntó una de las hermanas.

-Puede ser. Puede que ni siquiera este en ningún documento. Puede que solo este en ideas.

-¿Y dónde las buscamos?

Nadia hizo un gesto con las manos haciendo ver que no sabía.

-Pueden estar en cualquier lugar. Tal vez la pregunta no sea ¿qué buscamos? Sino ¿A quién o a quienes buscamos? ¿Quiénes son los que hacen estas ideas?-dijo Nadia

-¿Puedo preguntar para que buscamos esas ideas? Tal vez ni siquiera sea nuestro trabajo. Me refiero a que no es un delito pensar.

-Pensar no es un delito, es cierto. Pero lo que buscamos no es un delito. Lo que buscamos son las razones de los mismos. Si podemos entenderlas, podremos prevenirlos y, en el mejor de los casos, podremos modificar esas razones o eliminarlas. Es por eso que es nuestro trabajo encontrarlas, suponiendo que eso sea lo que buscamos.

-¿Y dónde podemos buscarlas?

-La misma pregunta les hago.

Las tres se quedaron en silencio por un rato.

-Creo que sé por dónde empezar-dijo finalmente una de las hermanas.

-Te escucho-dijo Nadia.

-¿Quién inicio este proceso legal?

-Un trabajador del casino.

-¿Pero quién pudo haberle dado toda esa información? Si suponemos que quieren deshacerse de todos esos negocios, entonces algún inversionista importante debió haberlo fraguado. Alguien que sabe que hay algo más importante que proteger que los casinos.

Nadia se quedó pensado.

-Iré a hablar con el testigo-dijo Nadia.

Parte 18

Isaac entro en su oficina y vio que ahí estaban su hermana y su hermano.

-¿Y bien?-preguntó Carolina.

-No se lo creyó. Se hizo la difícil pero al final dudó. Creo que seguirá investigándonos-dijo Isaac mientras iba a sentarse a su escritorio.

-¿Te dijo lo del casino?-preguntó de nuevo Carolina.

-Me lo dijo. Creo que hice una buena actuación.

-Pero aun así no se lo creyó.

-No.

-Entonces habrá que tener una buena coordinación en todos nuestros negocios.

-¿Ya tienen a alguien de confianza?-preguntó Lázaro.

-Sí, es una contadora. No sabe lo que pasa. Solo llevará las cosas del punto A al punto B-dijo Carolina.

-Las contadoras pueden ser meticulosas. Prestan más atención de la necesaria.

-Suele hacerlo pero dudo que entienda lo que sucede. Es un rompecabezas tan grande que solo es visible desde muy arriba.

-Y aun así hay que ser cuidadosos. Podría empezar a cuestionarse porque debe ir del punto A al punto B.

-Debo admitir que al principio no estaba convencido de darles nuestro casino pero ahora parece que tiene sentido-dijo Isaac interrumpiéndolos.

-Hace años te advertimos que esto sucedería y no nos escuchaste-dijo Lázaro.

-Hace años no estábamos en este punto. Siempre es mejor sacarle todo el provecho a todo antes de abandonarlo.

-¿De qué sirve aferrarte a algo cuando sabes que terminará haciéndote daño?

-El riesgo es lo que produce los beneficios. Sin los riesgos nadie nos hubiera entregado su dinero. Todo el mundo se arriesga a algo y necesitan a gente que sepa arriesgarse. Así ellos pueden disfrutar mientras nosotros tomamos su riesgo y lo hacemos algo más seguro.

-¿Cuánto vale el riesgo?

-Bastante por eso estoy aquí.

-Te das cuenta que en los últimos años se incrementaron los adictos a drogas y los ladrones en la ciudad. Incluso hubo un incremento en la violencia. Nunca había tenido que recuperar a tantas personas como en los últimos años.

-Pues que bien. Más mano de obra barata para nosotros.

-Mira entiendo lo que hacemos pero todo tiene sus límites. Si los cruzamos podríamos perder el control y nos encontraríamos ante una gran incertidumbre.

-¿Cuál es el punto?

-Mi punto es que este reinicio de sistema debe servir para generar un nuevo modelo de trabajo. Si seguimos haciendo lo mismo, nos veremos en esta situación una y otra vez hasta que el sistema no se pueda reiniciar nunca más.

Isaac se quedó pensando un momento.

-¿Qué es lo que propones?-dijo Isaac.

-La pleonexia ya no debe ser nuestro modelo. Necesitamos un sistema inclusivo con recursos que circulen todo el tiempo.

Isaac se rio.

-¿En serio crees que eso pasará? Todos nuestros accionistas estarían en nuestra contra. Ya es suficiente con saber que perderán una buena parte con la demanda-dijo Isaac.

-Tal vez tendríamos que explicarles que nuestros pensadores están en riesgo.

Isaac se quedó pensando.

-¿Qué puede hacer una fiscal con nuestras organizaciones?

-Podría entenderlas. Y si lo hace podría intentar modificar nuestro sistema desde adentro. Solo necesitaría un buen espía para saber cómo funcionan.

Isaac miro por la ventana al atardecer.

-¿Que sugieres, hermana?-dijo Isaac.

-Sugiero que escuches a Lázaro y que adaptemos nuestro sistema por completo. También creo que tendremos problemas con nuestros accionistas pero nada que cosas

y placeres mundanos no puedan solucionar. Al final seguiremos teniendo recursos, siempre y cuando las ideas estén de nuestra parte.

Isaac volteo hacia ellos.

-Bien, si ella está de acuerdo entonces hagámoslo.

Parte 19

Nadia caminaba por las oficinas casi vacías de la fiscalía. Era de noche y se podían ver las luces nocturnas de la ciudad por las ventanas. Nadia entró a su oficina y encontró a una de las hermanas trabajando ahí.

-Ana, creí que ya se habían ido-dijo Nadia.

-Diana se fue hace rato pero yo me quedé-dijo ella.

-Trabajar de más no te ganará mi favor.

-Me quede por curiosidad.

-¿De qué tienes curiosidad?-dijo Nadia, luego dejo su abrigo en su silla y se sentó.

-Quiero saber cuáles son esas ideas.

-Pues tiene suerte. Nuestro testigo dijo algunas cosas.

-¿Y qué fue lo que dijo?

-Que lo que buscábamos no estaba en este lugar.

-¿Y en dónde está?

-No quiso decirnos pero sospecho de un lugar. Hay una policía que tiene contacto con alguien que trabaja para los directivos del casino. Al parecer le dieron el trabajo de nuestro testigo.

-¿Y él sabe en lo que está metido?

-Es ella y al parecer no lo sabe. Creo que es mejor así.

-Tal vez podamos hablar con ella directamente.

-Tal vez-dijo Nadia y se quedó viendo hacia la ciudad-Tal vez no sea necesario.

-¿A qué se refiere?

-A que necesito que vayan a ese lugar, la sigan a ella y me reporten lo que vean.

Parte 20

Lila y Amanda estaban sobre la arena mirando hacia el mar.

-¿Qué es lo que tienes que hacer hoy?-preguntó Amanda

-Tengo que visitar una organización de beneficencia-contestó Lila.

-No sabía que las tuvieran.

-Tienen bastantes.

-Ha de ser un buen negocio. No creo que lo hagan por la beneficencia.

-Lo mismo digo. ¿Qué tienes que hacer tú?

-Visitar el restaurante del centro. Puedo hacer lo que quiera después. Tal vez visite a mi papá.

-¿Vive aquí?

-Sí, trabaja aquí en la universidad.

-No lo sabía.

-Lo veo poco. Solo cuando estoy de visita.

Detrás de ellas, las hermanas las observaban mientras se comían una nieve.

-¿Por qué no mandaron a la policía a hacer esto?-preguntó Diana

-Porque Nadia confía en nosotras-dijo Ana.

-¿Y qué es lo que quiere que veamos?

-Cualquier cosa extraña.

-¿Cómo qué?

-Como a donde van y con quien.

-¿Y de qué le servirá eso?

-Nos puede ayudar a entender el sistema. Sí sabemos cómo funciona, entonces podremos modificarlo.

-¿No te parece exagerado lo que hacemos? Estamos buscando ideas.

-Eso es lo más importante. Los delitos se pueden ver pero las ideas no. Necesitamos saber los puntos claves y utilizarlos a nuestro favor. No se trata de saberlo todo sino solo lo importante. Los tornillos que hacen que todo se caiga o se mantenga firme. Es como hacer crecer una planta: solo necesitamos colocar la semilla y agregar agua y el resto sucede naturalmente. Necesitamos saber cómo alimentan su planta.

Lila y Amanda estaban caminando de regreso al hotel cuando David apareció en frente de ellas.

-Hola Lila-dijo él.

-¡David! Casi me haces tropezar ¿qué haces aquí?-dijo Lila un poco sorprendida.

-Estaba buscándolas.

-¿A nosotras? ¿Por qué? ¿Está todo bien?

-Todo está bien pero creo que pueden estar involucrándose en algo peligroso.

-¿De qué hablas?-dijo Lila asustada.

-Si me confías en mí, sígueme y te lo diré todo.

-¿A dónde?

David miró hacia un restaurante parecido a donde trabajan ellas.

-A ese restaurante.

Parte 21

-Explícanos que sucede-dijo Lila

-¿Y quién es ella?-preguntó Amanda.

-Ella es mi novia Zara. Ellas son Lila y Amanda-dijo David a Zara.

-Hola-dijo Zara un poco confundida por lo que sucedía. Lila y Amanda la saludaron también confundidas por la situación.

-Bien esto es lo que sucede: te quieren hacer responsable de las operaciones de las organizaciones de beneficencia, al menos en apariencia-dijo él y luego bebió de su café-Tú darás la cara por quienes no quieren darla. Te sacrificarás por los demás sin saberlo y cuando todo termine, no tendrás ni una décima parte de lo que ellos se llevarán, en el mejor de los casos. En el caso más realista, te harán responsable de todo y terminarás exiliada de por vida.

-¿Pero qué hacen en esas organizaciones?

-Lo que hacen es utilizar el dinero de formas fraudulentas: reportan gastos que no hacen, utilizan mucho dinero en efectivo y dejan deudas sin pagar con el fisco. Pero también funcionan como herramientas políticas.

-¿Cómo?

-Si alguien necesita personal para manifestaciones, ellos se los les dan. Si necesitan que algo sea considerado como bueno o malo, ellos lo harán. De muchas maneras, son los verdaderos hilos del sistema.

-¿Y cómo lo hacen?

-Basta con poner palabras clave en los medios de comunicación. Así es como algunos países son vistos como agresivos mientras que otros son llamados aliados, o como algunos productos son amenazas y otros son confiables, o como algunas personas son autoritarias mientras que otras son líderes. Y la gran mayoría de veces son mentiras, son ficciones para que el público las consuma. A veces se trata de lo mismo y lo único que cambian es el envoltorio.

-¿Por qué me dices esto?

-Porque si aceptas el trabajo, serás responsable de todo eso. Y solo a ti te juzgarán. Te harán la villana de la historia. Porque ellos son los novelistas de la realidad y tú solo eres su personaje.

-¿Y qué debo hacer?

-Ya tienes la información. La decisión depende de ti-dijo David y bebió un poco más de café.

-No quiero ser parte de esto.

-¿Y tu amiga?

Lila miró a Amanda.

-No lo haré si tú no lo haces-dijo Amanda.

-¿Pero qué hay de tu mamá? Se molestará con nosotras y contigo-dijo Lila

-Se le pasará. Enviará a alguien más a hacer el trabajo pero ustedes estarán a salvo. Ella tiene otros asuntos que atender-dijo él.

-Gracias pero ¿qué hacemos ahora?-preguntó Lila.

-Yo me encargo de eso. Dejen el hotel. Pueden venir con nosotros. Tengo una casa al final de la calle.

-Gracias.

David, Zara, Lila y Amanda se levantaron y se fueron del restaurante. Mientras tanto, Ana los vio salir por la puerta.

-Acaban de salir-dijo Ana.

-Sí, los estoy viendo-dijo su hermana.

Los cuatro subieron al auto de David. Luego, las hermanas los vieron irse, esperaron a que se retirarán un poco y los siguieron en su auto.

Parte 22

Carolina estaba viendo el anochecer desde su oficina. Las luces de la ciudad comenzaban a encenderse y algunos vehículos tenían sus luces sobre el asfalto. A lo lejos un avión cruzaba el cielo.

-Es muy reconfortante ver el anochecer. Al menos eso he escuchado-dijo Isaac mientras entraba a la oficina.

-Lo es-dijo Carolina mientras seguía viendo la ciudad.

-Escuché que mi sobrino cambió las cosas.

-Lo hizo.

-¿Es por una chica?-dijo Isaac mientras se sentaba.

-Esta vez no. Ya tiene a la que quiere.

-¿La del bar?

-La misma.

-Tu hijo hace lo que quiere y tú lo dejas. Teníamos a una persona de confianza y ahora la ha asustado. Ahora tenemos que confiar en alguien de su confianza, al menos de momento.

-Suponía que lo haría pero no sabía cuándo.

-Deberías ponerle un alto o podría meterse en problemas. Deberías mostrarle que no puede tenerlo todo en la vida.

-Mira quien lo dice.

-Yo solo quiero tener más pero nunca lo tendré todo. Solo quiero tener todo lo que pueda.

-¿De qué te sirve tener cuando no lo necesitas? Solo acumulas basura.

-Basura con valor.

-¿Para quién? ¿Para ti?

-Para el mercado.

-Entonces delegas tu valor a la mano invisible

-No es tan invisible una vez que la ves bien ¿Por qué me lo preguntas?

-Creo que hemos llegamos a un punto sin retorno. No solo un límite, sino al límite de todas las cosas. Si lo cruzamos, estaríamos desafiando a la naturaleza.

-¿Y qué hará? ¿Mandarnos más calor? Compraremos más aire acondicionado y listo.

-Dudo que podamos seguir comprando si la desafiamos. No habrá nada más que comprar.

-¿A dónde vas con todo esto?

-A que no necesito ponerle ningún alto a nadie. Él se lo puso a sí mismo. No creo que lo volvamos a ver por aquí.

-¿A qué te refieres?

-A qué se autoexilió. Salió del sistema y no volverá a entrar.

-Pues bien por él. Se necesita mucho valor para hacerlo.

-Quizás deba hacerlo yo también.

-¿Qué dices?

-Tal vez nuestro tiempo ya paso.

-¿Estas considerándolo seriamente?

-Podría ser buena idea-dijo Carolina, dejo de ver el atardecer y se sentó en su silla-Estar hasta arriba del sistema es muy placentero. Nosotros ganamos Isaac, nosotros tres. ¿Por qué fuimos los mejores? No. ¿Por qué tuvimos suerte? Puede ser. ¿Por qué lo corrompimos todo a nuestro favor? Por supuesto que sí.

-¿Estas lamentado tus decisiones?

-No, mis decisiones las tomé porque el sistema me lo permitió. Es solo una ficción pero es una ficción que nosotros creamos y la modificamos para nuestro beneficio, no para el beneficio de los demás-Carolina hizo una pausa y luego continuó-El doctor tiene razón. Hay niveles en el sistema. Todo debe estar en armonía. Cuando una parte toma el control entonces todo colapsa.

-¿Por qué se hace llamar doctor? Ni siquiera es un médico.

-El nombre es lo de menos. Sus ideas son las que valen.

-Eso ya lo sé. Para eso le pagamos.

-Dudo mucho que sea leal a nosotros. Él solo es leal a sus ideas. Si está aquí con nosotros es porque está buscando algo. Tal vez quiera experimentar con nosotros, buscar respuestas o crear otro sistema.

-¿Por qué haría algo así?

-Porque sabe hacerlo.

-Es solo un académico con reconocimientos.

-Pero está jugando el juego del sistema y le está ganando.

-¿A qué viene todo esto?

-Sabes que nuestro hermano lo visitó antes de hacernos la demanda.

-No lo sabía.

-Sospecho que fue el doctor quién le dio la idea. Nuestro hermano es sabio y nos dijo que esto sucedería. Pero ni él se atrevería a hacer algo tan serio como esto sin el respaldo necesario.

-¿Dices que el doctor puede ser responsable de todo lo que está sucediendo?

-Si, en gran medida.

-¿Por qué?

-Porque era el momento de hacerlo.

-¿Qué sugieres hacer?

-Hay que hablar con el doctor. El sabrá qué hacer.

Parte 23

Lila despertó de un sueño. Estaban en la casa de David, en un cuarto con dos camas. Algo de luz de la calle entraba por los bordes de la cortina. Ella se levantó y se fue a mirar por la ventana. No había transeúntes a esa hora, solo algunos vehículos que pasaban de vez en cuando. Podía escuchar las olas del mar reventando a lo lejos. También podía escuchar pasar un tren. Era todo tan calmante que se estaba quedando dormida de pie.

-¿Qué pasa?-dijo Amanda medio dormida.

-Pensaba en un sueño que tuve-respondió Lila.

-¿Qué fue lo que soñaste?

-A mi reflejo otra vez.

-Tu solo sueñas contigo misma. ¿Por qué no sueñas con alguien más?

-No lo sé, pero me dio una respuesta que estaba buscando.

-¿Cuál?

-Pregunté si había algo más que trabajar y gastarlo todo. Quería saber si había algo más.

-¿Y lo hay?

-Sí, aquí está. Ven.

-Quiero dormirme.

-Solo por un momento.

-Está bien-dijo ella, se levantó medio dormida y fue hasta la ventana-Bueno, ¿dónde está?

-Shh, escucha.

Amanda se quedó escuchado.

-No oigo nada.

-Espera un poco. Escúchalo todo.

Amanda escuchó un poco más.

-No entiendo que quieres que escuche.

-Todo: el mar, las olas, el tren, los autos que pasan, el viento.

-¿Segura que no estas dormida?

-No, Amanda. Esa es la respuesta. Siempre estuvo frente a nosotras todo el tiempo pero no le hicimos caso.

-¿La respuesta a qué?

-A qué debíamos hacer. No venimos a trabajar para gastarlo todo. Estamos aquí para esto. Para escuchar a la naturaleza. Si la escuchamos, sabremos que tenemos que hacer.

-Lila en serio, vamos a dormir.

-Amanda, lo que mi reflejo me dijo era que encontrará la paz pero que debía dejar de escuchar el ruido. Las comodidades, las cuentas de bancos, las pueden apreciar otros

pero ¿realmente las apreciamos nosotras? ¿O solo competimos para ser mejores que los demás, para evitar ser juzgadas? Tal vez solo estamos en este juego porque tenemos miedo de perder algo que las demás personas valoran pero nosotras no. Pero ¿y si estamos fuera? ¿Y si nosotras ya no jugamos en este juego? Y si decidimos abandonarlo e ir por otro, uno mejor. No importaría que nos juzgarán porque estaríamos jugando con otras reglas.

-Vámonos a dormir-dijo Amanda medio dormida.

Parte 24

Por la mañana, estaban desayunando en el restaurante donde habían estado el día anterior. Estaban solas mientras veían la playa desde las ventanas.

-¿Qué fue lo que soñaste?-preguntó Amanda mientras masticaba su sándwich.

-Soñé a mi reflexión, tan grande como un edificio. Y ella movía todas las cosas a mí alrededor: personas, autos y hasta el viento. Todo lo movía con un dedo. Y luego apareció Carolina y ella movía más cosas. Y luego apareciste tú y también movías cosas, casi las mismas qué mi reflexión. David también estaba ahí y el movía las cosas en el sentido contrario. Y yo solo observaba desde abajo como todo se movía de un lado a otro. Y yo quería ser parte de todo eso. Quería moverme a algún lugar pero solo podía observar. Y aun así era muy emocionante. Después, estaba en mi cuarto. Y hubo una explosión sin fuego: una ráfaga de viento que rompió las ventanas y saco mis cosas a la calle, como una gran aspiradora. Succionó todo lo que estaba dentro y lo puso afuera. Y yo me quede viendo mis cosas tiradas en la calle. Y luego estaba en un desierto y mis cosas ya no estaban pero mi reflexión estaba en frente de mí, tan grande como antes. Se acercó con cuidado y me dijo: "en este desierto algún día estarás. Sin caminos, sin reflexiones y sin esperanzas. Solo tú. Y solo la paz te acompañará. Nadie más estará contigo. Encuéntrala y te seguirá toda la vida. Se honesta y te encontrará. Si hay mucho ruido no la escucharás. Pero en el silencio, la entenderás."

-Te acuerdas muy bien de tus sueños. Yo apenas sé lo que soñé, a veces-dijo Amanda y tomó un sorbo de su jugo de naranja.

-Tal vez no sean las mismas palabras pero eso fue lo que entendí.

-¿Y luego qué paso?

-Me levanté a ver por la ventana.

-A si me acuerdo de esa parte.

Afuera en la calle, las hermanas se estacionaron en frente del restaurante.

-Apenas si dormí-dijo Diana bostezando.

-Tampoco dormí bien pero necesitábamos saber a dónde iban-dijo Ana.

-Podríamos haber dicho que las perdimos y ya.

-Nadia se hubiera dado cuenta.

-Pero al menos hubiéramos dormido.

Alguien tocó en la ventana y Ana la bajo un poco.

-Llevan siguiéndonos desde ayer y sé que no trabajan para nosotros. Así que deben trabajar para la fiscal-dijo David.

Las hermanas solo lo observaron.

-Les aseguro que estoy de su lado. De otra manera alguien más estaría con ustedes.

-¿Qué es lo quieres?-preguntó Ana.

-Lo mismo que ustedes: entender al sistema.

-¿Qué es lo que sabes?

-Todo lo que la fiscal quiere saber. Les propongo algo: ayúdenme y les diré todo lo quieran.

-¿Y cómo podemos ayudarte?

-Quiero salir del sistema, por completo. Cómo si hubiera dejado de existir.

-Déjanos hacer unas llamadas-dijo Ana con cierta desconfianza.

-Tómense su tiempo. Estaré en ese restaurante de allá. Si antes de que me vaya aparecen, entenderé que quieren ayudarme. Si no, me iré y ustedes seguirán su camino-dijo él y luego se alejó del auto. Se acercó a Zara y entraron al restaurante. Luego fueron a sentarse a la mesa de Lila y Amanda.

-¿Hablaste con ellas?-preguntó Amanda.

-Sí, lo están considerando-dijo David.

-Aun no entiendo por qué tenías que hablar con ellas hasta el día de hoy ¿No podías hacerlo ayer?-preguntó Zara.

-Ayer estaban alertas pero hoy están agotadas y con falta de sueño. Eso es una ventaja para la negociación.

-¿Las manipulas entonces?-dijo Zara.

-En las negociaciones, el contexto y el lugar tienen que estar a tu favor. Como en este restaurante que también es uno de nuestros negocios.

-¿Y cuál es el contexto?-preguntó Zara.

-Que yo si dormí.

La mesera llegó con un menú para ellos.

-Solo quiero café y huevos estrellados-dijo él rechazando la carta.

-Yo lo mismo pero con jugo de naranja-dijo Zara y la mesera se retiró de la mesa.

-¿Dónde aprendiste a negociar?-preguntó Lila.

-En gran parte con mi familia pero también aprendí con un buen amigo. Creo que es a él a quien buscan. Es un académico que trabaja para una de las organizaciones.

-¿Y qué hace?

-Pensar. Nos da sus ideas y nosotros creamos un sistema de trabajo con ellas.

-Debe ganar bien entonces.

-Sí, pero no le importa. Valora más el conocimiento que su cuenta de banco.

-¿Y para qué lo buscaría la fiscal?

-Si logra entender cómo funciona nuestro sistema, podría modificarlo a su discreción.

-¿Pero ustedes podrían hacer otro sistema si algo así sucediera? ¿O no?

-Sí pero llevaría tiempo y el tiempo es valioso. Es por eso que no quieren que esas ideas estén en su contra o peor aún: a disposición de todos.

-¿Cuál es el problema de que todos las sepamos?

-Que el poder se distribuiría de forma diferente y no acuerdo a la ficción actual. El poder sería más real porque estaría basado en lo que todos quisieran y no en lo que unos cuantos quieren. Las ideas estarían dispersas por todos lados, en cualquier lugar. Eso significaría que habría muchos sistemas que acabarían con la idea del sistema único. Y es que no es real. Solo es una ficción más.

Las hermanas entraron al restaurante y David volteo a verlas.

-Ya vuelvo-dijo él, se levantó y fue a la mesa donde ellas se sentaron-Entonces quieren un acuerdo.

-Si-dijo Ana-te podemos eliminar del sistema pero necesitamos saber quiénes hacen las ideas para ustedes, las ideas de su sistema.

-Antes de contestar, les diré que confiaré en ustedes pero si nuestra confianza se rompe, ustedes terminarán en prisión. Y ni la fiscal podrá sacarlas de ahí. ¿Están de acuerdo?

-Si-dijo Ana.

-Bien, no me sé los nombres de todos pero si el más importante: el doctor. Es el principal creador del sistema.

-¿Y dónde lo podemos encontrar?

-Está en la organización “futuro verde”. Se dedican a promover energías limpias pero hacen otras cosas también.

Diana escribía todo en su teléfono móvil.

-De hecho, porque no nos acompañan. Las llevaremos hasta el lugar-dijo David.

-De acuerdo-dijo Ana.

David regreso a la mesa.

-Cuando acabemos de desayunar, las llevaremos a conocer al doctor, el amigo de la familia del que les hablé-dijo David y luego miró a Amanda-iremos a ver a tu papá.

Amanda saco jugo de naranja por la nariz y luego tosió por un buen rato.

-¿Mi papá? ¡¿Trabaja para ustedes?!-dijo Amanda entre tosidas.

-Desde antes que nacieras.

-¡¿Por qué no lo sabía?!-dijo y luego tosió más.

-No sé deberías preguntárselo-dijo David.

-Toma una de estas-dijo Zara y le dio una pastilla para la garganta. En la otra mesa las hermanas veían a Amanda confundidas por lo que sucedía.

-Gracias-dijo Amanda mientras la pastilla la ayudaba a respirar.

Parte 25

-Es allá arriba, en esa montaña. En esa casa-dijo David mientras conducía.

-Parece más bien una mansión-dijo Zara.

-Lo es. Ahí vivía mi tío Isaac hasta que se consiguió una mejor. Entonces la usaron como sede para esa organización.

-¿Qué es lo que hacen ahí?

-Planean las operaciones del sistema: como la forma de los trabajos, los horarios de los mismos, las prestaciones, los salarios, las ideas de publicidad, las reducciones de costos y, también, los fraudes.

-Tienen mucho que hacer.

-En apariencia, pero la gran mayoría son haraganes con finta de académicos. Cuesta mucho encontrar buenos pensadores.

El auto condujo cuesta arriba hasta la cima y luego se detuvo en un punto de seguridad y bajo la ventanilla.

-Vengo a revisar algunos archivos. El auto de atrás viene conmigo-dijo él y el guardia levantó la barrera de seguridad.

El auto siguió su caminó hasta un estacionamiento en frente de la casa. Había algunos autos estacionados ahí pero en general estaba vacío. Había una habitación grande que daba hacía el estacionamiento. Estaba cubierta de ventanas desde el techo hasta el piso.

-Deben tener una buena vista al mar-dijo Lila.

-La tiene. Esa es la biblioteca y es ahí a dónde vamos.

El auto de las hermanas entró y se estacionó a un lado de ellos.

-Vamos-dijo él y se bajaron del auto. Las hermanas hicieron lo mismo.

En la entrada de la casa estaba una mujer de unos veinte años fumando un cigarro mientras contemplaba la vista del mar.

-Mónica, hace tiempo que no te veía-dijo él.

-¿Primo, como has estado?-dijo ella, apago su cigarro sobre un bote con cenicero y fue a abrazarlo-Disculpa el olor a cigarro pero no pude aguantarme.

-Estoy acostumbrado. También los fumé por años. Me da gusto verte.

-Y a mí ¿qué andas haciendo por aquí?

-Vengo a ver que hay después del sistema.

-No te entiendo

-¿Recuerdas que te dije que me gustaría desaparecer y nunca más volver?

-¿Quieres exiliarte?

-Así es.

-¿Y qué es lo que harás?

-Empezaré con un casino virtual. Si todo sale bien, en las próximas semanas debería estar funcionando.

-¿Y nunca más te volveremos a ver?

-Claro que sí. Pero el sistema no lo hará. Seré otra persona para el sistema. Si hay un nuevo sistema, debe haber nuevas identidades.

Mónica sonrió y luego David volteo hacia donde estaban las muchachas.

-Estas son mis amigas Lila, Amanda, Ana y Diana-dijo él-Y ella es mi prima Mónica. Trabaja con el doctor.

Las muchachas saludaron a Mónica.

-Mucho gusto. Las estábamos esperando-dijo ella.

Las muchachas se voltearon a ver unas a las otras confundidas.

-Vengan, les explicaré adentro-dijo Mónica y luego camino hacía la casa mientras la seguían.

Parte 26

-¿Recuerdas el sueño donde veías caer a un avión y explotar?-preguntó Mónica.

-¿Cómo lo sabes?-dijo Lila.

-Porque lo sabemos todo. Al menos eso intentamos. Ese sueño está en tu nube. Y nosotros tenemos acceso

-¡¿Por qué?!

-Porque aceptaste los términos y condiciones.

Lila se quedó molesta y sin palabras.

-¿Se siente horrible, verdad?-dijo Mónica-Jamás he querido al sistema pero trabajo muy de cerca para entenderlo. Es aquí donde nace mucho del sistema, al menos a nivel ficción.

-¿Cómo qué ficción?-dijo Lila molesta.

-La ficción es cómo suena: una historia que nos cuentan desde niños. La conocemos, la aprendemos y la aceptamos. Vivimos y morimos por esa historia y luego, antes de irnos, la contamos a nuestros hijos. Puede que nos guste, puede que no. Pero lo cierto es que la hacemos tan real como nuestra vida y dedicamos nuestro tiempo a vivirla y protegerla, como si nosotros mismos la hubiéramos escrito. Somos sus personajes y se va adaptando a nuestras vidas. Pero lo fundamental permanece. Porque alguien ya escribió las escenas más importantes. Y solo podemos ser espectadores de nuestra propia película.

Lila la miro con confusión al igual que todas. Solo David permanecía tranquilo.

-Pero creo que el doctor podrá explicárselos mejor. Pasen por aquí.

Mónica los llevo hasta la biblioteca y pudieron apreciar la enorme vista al mar. Había un aire fresco provocado por el aire acondicionado en algún lugar. Había una pared repleta de libros y otra más en un primer piso. Había algunos sillones y mesas y una computadora portátil por ahí. Y había un hombre de unos cincuenta años mirando hacia el mar.

-Doctor, ya llegaron los invitados-dijo Mónica.

El doctor se volteó y los miro.

-Hola, bienvenidos. Pasen-dijo él.

-¡Papá!-dijo Amanda

-Hola hija, que gusto verte otra vez-dijo el doctor mientras se acercaba a ella.

-¿Qué haces aquí?

-Te lo explicaré en un momento. Primero déjame saludar a nuestros invitados-dijo el doctor y luego los saludo a todos-tomen asiento por favor.

Los invitados se sentaron en los sillones. Mónica se sentó en un sillón más alejado mientras usaba la computadora. El doctor se puso en frente de ellos y continuó.

-Hace calor afuera ¿quieren algo de beber?-dijo el doctor.

Sus invitados negaron con la cabeza.

-Yo solo un vaso de agua-dijo David.

-¿Serías tan amable de pedirlo, Mónica?

-Si-dijo Mónica mientras pedía el vaso de agua por la computadora.

-Bueno, de seguro tienen muchas preguntas. Y se las contestaré todas. Pero primero déjenme presentarme: Soy, como ya lo saben, el papá de Amanda. Soy un académico de la universidad y mi asistente aquí es la principal diseñadora del próximo sistema, que incluye a la nueva ficción. Pero ¿qué es la ficción? Bueno vayamos desde el inicio. El sistema en que vivimos está conformado por seis niveles principalmente: los reglamentos, las leyes, los tratados internacionales, las Constituciones, las reglas morales y la ficción. Hay otro nivel pero de ese hablaré más tarde. Creo que están familiarizados con los primeros cinco niveles así que me los saltaré. La ficción, en cambio, es un nivel del que se habla poco pero es el más importante para nuestras vidas. Porque define cómo debemos vivir en nuestros hogares, con nuestras familias, incluso con nosotros mismos. Define mucha de nuestra comunicación interna y externa. Puede censurarnos sin que nos demos cuenta. Incluso puede hacernos ir contra de nuestros principios o valores morales, en contra de las leyes o puede hacernos romper nuestros compromisos en base a ideas ficticias que mayormente benefician solo a unos cuantos. Cuando la ficción toma más fuerza que los otros niveles, sucede un desequilibrio que, por lo regular, termina en guerras y cambios radicales al sistema. Es ahí donde entra en juego el último nivel: el de la ética. Y es ahí donde nacen y mueren los sistemas. La ética es, de muchas maneras, la madre de todos los sistemas. Y estoy seguro de que se preguntarán ¿cuál es la diferencia entre ética y moral? Bueno la diferencia está en que la moral nace de la ética. Pongámoslo en un ejemplo: es moralmente incorrecto robar

porque se daña el patrimonio de las personas. Pero a las reglas morales solo les importa saber que es una conducta reprobable y susceptible de castigos. A la ética, por otro lado, le importa saber las razones de porque es mala y reprobable esa conducta. Y estudia todas las posibles reacciones que puede generar esa conducta y ofrece un veredicto. Y luego lo pasa a las reglas morales que solo se ocupan de aplicarlo. Y es justo en ese nivel en donde estamos. Desde aquí se trabajan los aspectos de la ética y de la ficción. Para explicar mejor que es la ficción, se los contaré como si fuera un cuento. Porque eso es en realidad:

Digamos que hay un personaje llamado Lila con su amiga Amanda que se cuestionan sobre si hay más en la vida que trabajar y consumir. Un día, Lila le cuenta a la jefa de su trabajo sus inquietudes con la esperanza de obtener una respuesta sobre cómo interpretar mejor la vida. Su jefa, de nombre Carolina, trabaja como una accionista mayoritaria de varias empresas pero con un fin en común: la acumulación de todos los recursos posibles a través de todos los medios necesarios. Carolina ve un área de oportunidad en Lila porque que está en medio de un problema legal con el Estado. La acaban de demandar a ella y a sus socios, quienes son sus hermanos, por diversas maniobras fraudulentas. Y muchas personas de su confianza tendrán que desaparecer y exiliarse de por vida o arriesgarse a terminar en prisión. Y es debido a esto que hay varios puestos de trabajo libres. Lila se ha ganado la confianza de Carolina y ella la cree capaz de manejar uno de los puestos de mayor confianza de sus operaciones. Esa confianza radica en la falta de visión por parte de Lila dado que es joven y no entiende cómo funciona el sistema. Solo será una especie de mensajera que llevará la comunicación

entre los involucrados pero haciéndose responsable en todo momento de lo que suceda, incluyendo los delitos. Por otro lado, Carolina descubre que uno de sus hermanos, de nombre Lázaro, es el responsable de iniciar todos los procedimientos legales en su contra. Al ir a cuestionarlo, él le explica sus motivos: el sistema estaba a punto de reventar, incluso había personal hablando en público sobre sus actividades ilegales. Se había permeado el espíritu de obtener todo lo que se quería por todos los medios necesarios hasta los puntos más bajos del sistema. Y se había perdido el control y cada quién hacía lo que quería. Porque ya no había un propósito y nunca lo hubo. Solo hubo una adicción disfrazada de propósito.

Un asistente llegó con un vaso de agua y pidió permiso para entrar.

-Adelante, es para él. Aunque creo que también necesitare uno-dijo el doctor.

Y el asistente le entregó el vaso de agua a David.

-Bien, ¿en que estaba? A sí. Los tres hermanos se reúnen para discutir sobre la situación que se les presenta. El otro hermano, de nombre Isaac, acaba de estar en una reunión con la fiscal encargada de su caso. Isaac siendo tan buen abogado no logró ser tan buen actor como para convencer a la fiscal, de nombre Nadia, de que estaba muy preocupado por el potencial embargo a sus negocios, incluyendo un casino. Nadia sospecha que los negocios no son tan relevantes para los socios comerciales pero desconoce lo que están protegiendo en realidad. Hasta que con la ayuda de dos de sus abogadas, de nombres Ana y Diana, logra entender que tal vez se trataba de ideas y de que muy probablemente fueron ellos mismos quienes iniciaron todo el procedimiento legal en su contra. Todo esto,

con el propósito de proteger a las ideas o, mejor dicho, de mantener a las ideas de su parte.

El asistente volvió a entrar con otro de vaso de agua y se lo dio al Doctor.

-Gracias, tanto hablar me se seca la garganta. Afortunadamente, no estamos allá afuera-dijo él y bebió del vaso de agua-Por cierto, el calor, es otro personaje de la historia. Y uno que está en todos lados y todo el tiempo. Indica que hay un cambio. Si es producido por los personajes o no, no es relevante. Lo que es relevante es que existe y antes no estaba según los personajes.

-¿Vas a contarnos toda nuestra historia?-preguntó Amanda.

El doctor sonrió.

-Paciencia, hija, solo estoy repasando algunos aspectos importantes de los eventos que acaban de ocurrir. Y por si se lo preguntaban, sabemos todo esto por una gran diversidad de motivos: cercanía con los personajes, tecnología que usaron y el sentido común para relacionar un evento con otro. Verán que esta historia no es solo una historia, sino también una analogía de cómo funciona el sistema en varios niveles, haciendo énfasis en los últimos tres: las reglas morales, la ficción y la ética. Permítanme continuar con la historia y verán a donde quiero llegar:

Lila y Amanda viajaron a otro lugar para realizar el trabajo asignado por Carolina. Si bien Amanda era solo una acompañante, era relevante para mantener a su amiga tranquila y distraída para que no cuestionara las instrucciones que le habían dado. Pero al llegar al lugar, el hijo de Carolina, David, quién siempre había cuestionado al sistema, convence

a Lila y Amanda de desobedecer las instrucciones. Además, se da cuenta de que han sido perseguidas por dos mujeres que trabajan para la fiscalía y que buscan encontrar a la fuente de las ideas del sistema. David entonces hace un trato con las abogadas de la fiscal y se dirigen a visitarme en la biblioteca. Por cierto, cuando Diana, una de las abogadas, utilizó su teléfono para hacer anotaciones, nos dimos cuenta de que vendrían a visitarnos. Porque también tenemos acceso a esos dispositivos.

El doctor bebió de su agua y continuó.

-Lo resumiré de esta manera: la ficción actual está basada en la pleonexia o en la acumulación ilimitada de riquezas. La gente trabajadora se pregunta cuál es el sentido de su vida. Se sienten esclavos porque lo son en realidad. Son esclavos de un sistema que busca explotarlos, sacarles todo su tiempo a cambio de una moneda de cambio con poco valor respecto a su trabajo. Una moneda de cambio cuyo propósito es el consumo pero que, por lo general, termina en consumismo: en la adicción a comprar para ser mejores. Pero en el proceso olvidan lo que realmente quieren por lo que los demás quieren de ellos. Es una especie de candado social para impedir que las personas se salgan del juego. Porque si la gente se sale del juego, el juego no valdrá nada. Y es que ningún juego vale nada a menos que alguien lo juegue. Entre más personas lo jueguen, más valdrá el juego y viceversa. Y los jugadores más poderosos buscan apropiarse de todos los recursos a través de todos los medios. Ellos también se han olvidado de lo que quieren hacer y han cedido su libertad a cambio de ser aceptados en grupos de jugadores poderosos que buscan acumular aún más. De cierta manera, se intoxican con la idea de sentirse cercanos a ser dioses.

El doctor volvió a beber agua.

-La ficción actual comienza con había una vez un hombre y una mujer de clase baja, otro hombre y mujer de clase media y otro hombre y mujer de clase alta. El hombre y la mujer de clase baja tenían pocas expectativas de vida y solo podían aspirar a tener trabajos que apenas pagaran sus deudas, contraídas en gran medida por el deseo de competir y tener cosas similares a las de la clase media. Al hacerlo, administraron mal sus recursos y se sintieron parte de esa otra clase, al menos temporalmente. Pero la clase alta también estaba interesada en mantener a la clase baja en ese lugar. Era más fácil y les salía más barato mantenerlos ahí para que la clase alta hiciera lo que quisiera con ellos.

El doctor termino su agua.

-Pídeme otro vaso de agua, por favor Mónica-dijo el Doctor.

Mónica asintió y lo pidió.

-El hombre y la mujer de clase media, por otra parte, aspiraban a ser de clase alta, a través del trabajo y el esfuerzo. Pero la clase alta estaba poco interesada en esto y les impuso una serie de barreras para evitar que tomaran del fruto prohibido: cómo beneficios fiscales exclusivos de la clase alta. Y lograron evitar que pasaran al edén de los ricos. Pero la clase media vivía con más comodidad que la clase baja, aunque con la misma infelicidad. Y también tenía un mejor acceso a la educación. Algo que, en teoría, debería haber bastado para acabar con el poder ilimitado de la clase alta. Pero en la práctica sucedió algo diferente. La clase media fue a la universidad y obtuvo grados académicos del más alto nivel. Y sin embargo no cuestionó a la ficción. El miedo a perder la comodidad

la obligo a venderse a la clase alta quien la compró a un precio bajo. Y de esta manera, privatizaron la ciencia. De ahí en adelante, la ciencia solo sirvió para propósitos de lucro y acumulación y no para generar conocimiento y experiencia. El miedo a la humillación los sometió a los peores y más crueles proyectos de la clase alta. Curiosamente, más humillantes que perder el propio patrimonio. Los corrompían de muchas maneras y a veces sin que se dieran cuenta. Ni todos los títulos académicos, pudieron evitar la ingenuidad de la clase media que la clase alta aprovechó ilimitadamente. Porque si la clase baja podía ser lo que fuera, la clase media podía ser su esclava. El hombre y la mujer de clase media podían tener algunos beneficios legales pero nunca dejarían de ser esclavos. No existía un año donde todas las deudas fueran condonadas y los esclavos fueran libres. Sino que solo se quedaban sometidos a un perpetuo estado de sumisión hacia los acreedores quienes podían disponer de una gran parte o de la totalidad de sus bienes, incluyendo la privacidad. Porque la clase media era monitoreada constantemente por motivos comerciales pero también por motivos de represión. Porque si alguna vez había ideas contra la ficción, se localizaba a quienes fueran afines y se les ponía etiquetas para efectos de desacreditación social. La clase alta vivía con un temor constate de perder el control sobre la clase baja y la clase media y, en realidad, sobre todas las cosas, en especial las ideas. Y usaba todos los medios necesarios para mantener su control, incluyendo la guerra.

Un asistente llego con otro vaso de agua y se lo dio al doctor. Bebió un trago y luego continuó.

-El hombre y la mujer de clase alta nacieron con todos los privilegios posibles. Su vida estaba llena de lujos y placeres continuos. No necesitaban nada más. En verdad vivían en el edén pero, al igual que Adán y Eva, decidieron tomar del fruto prohibido y fueron desterrados del mismo para siempre. Porque a partir de ese momento solo se encontrarían con una guerra continúa contra sí mismos. Su discapacidad para entender los límites de la naturaleza, los llevo a una auto destrucción. Por desgracia, dada su dependencia con la clase baja y media, esas clases sufrieron también por los errores de la clase alta. La historia del hombre y mujer de clase alta es la más deprimente de todas porque teniendo todo lo material, carecían de todo lo interno: como inteligencia, empatía, amor, confianza y felicidad. Todo eso lo perdieron cuando decidieron tener más de lo que debían. La naturaleza les marco los límites de su actuación y ellos violaron esos límites, creyéndose superiores a ella. Porque estaban eufóricos con los efectos adictivos del poder ilimitado. Y cómo no podían ser felices en su realidad, debían tomar una droga de forma constante que los mantuviera artificialmente felices. Esa droga era la acumulación de riqueza. Fue tal su adicción a la misma que paso de ser una adicción a un propósito. Ya no podían vivir sin esa droga aunque la misma los matara a ellos y a la clase baja y media también. Eventualmente, la ficción que había creado la clase alta empezó a caducar, llevando a la clase baja y media a cuestionar el cuento que les habían contado desde que eran niños. Un medio de comunicación descentralizado y más cercano a la anarquía les ayudo a comunicar esas ideas y cuestionamientos: me refiero al internet. Fue ahí desde donde se pudieron ver los otros capítulos de ese cuento: los capítulos más turbios y más honestos sobre cómo iban a ser utilizados, explotados, humillados, robados, e, incluso, asesinados. Además se dieron cuenta de que la verdadera guerra no

estaba afuera sino dentro de sí mismos. Porque una vez que se contaba la historia, esta se implantaba en lo profundo de los pensamientos y emociones. Y era difícil dejar de creer en ella. Siempre iba a haber una voz que interferiría e intentaría evitar que cambiara aunque fuera una sola idea o una sola emoción de la ficción que se les había contado. Tendrían que tener una voluntad permanente para cambiar esa ficción y hacerla más cercana a los intereses de todos y no solo los de una clase.

El doctor termino su vaso de agua.

-Actualmente, nos encontramos en esa transición: de un mundo viejo a uno nuevo, de un sistema desactualizado a uno actualizado, de una ficción fuera de contexto a una adaptada a las diferentes realidades de todos.

Todos se quedaron viendo al doctor.

-Bien, ¿cuáles son sus preguntas?-dijo el doctor

-¿Por qué nunca me dijiste que trabajabas aquí?-preguntó Amanda.

-Porque esa es una ficción que construí para ti. Mi asistente aquí, es la hija de uno de los accionistas de la historia que acabo de contar. Desde que era niña, estuve trabajando con ella, educándola y preparándola. Porque ella no solo tomará mi lugar, sino el de su padre y sus tíos. Ella es la constructora de la nueva ficción. Pero pude notar algo en ella que no quería ver en ti. La suerte la había hecho tomar ese camino. Al principio fue desagradable. Pero con el tiempo, se acostumbró y se convirtió en su propósito. Aunque siempre cuestionó su lugar aquí: ¿Pudo haber sido diferente? ¿Acaso pude ser alguien más? Y no quería que te cuestionaras lo mismo. Quería que hicieras tu propio camino.

Arrastrarte al mío, solo me hubiera llenado de culpa. Tú debías decidir. Y decidiste otro camino. Y es cierto que la ficción interfirió y te cambio un poco el rumbo pero te mantuviste en la misma dirección. Querías expresarte y encontraste el medio de hacerlo. Y aun estas a tiempo de seguir por tu camino original, si es que es tu deseo.

-Pero pudiste habérmelo advertido.

-Pero no lo habrías entendido. Solo la habrías entendido parcialmente. Y eso sirve de poco si la ficción se modifica. Y la ficción se modifica siempre. Necesitabas entenderla con mayor profundidad: a través de las decepciones, de los fracasos y de los cuestionamientos. Para que, un día, pudieras arrancarla y plantar tu propia historia. Y ya lo has hecho.

-¿De qué sirve entenderla si siempre cambia?

-Porque si esperas a que alguien la entienda por ti, ten por seguro que ese alguien no pensara en ti cuando lo haga. Solo pensara en sus intereses. Pero si construyes tu ficción, habrá un mejor camino para ti. Tendrás que negociar y habrá cosas que tendrás que ceder pero, al final, mantendrás tu ficción funcionando.

-¿Y cómo hacemos una ficción?-preguntó Lila

-Hay que reflexionar sobre los ques, los porques y paraques de lo que se busca. Luego, hay recopilar conocimiento e información sobre lo que se propone. Después, hay que comunicar esas ideas y trabajar para convencer a los demás de lo que se propone. Una y otra vez hasta que se vuelva una ficción no para una, dos o tres personas sino para una comunidad entera.

-¿Y cómo se crea un sistema?-preguntó Diana

-Bueno siempre hay algunos puntos que considerar: El primero es la necesidad de un adversario. Puede ser humano o un concepto pero siempre debe estar presente en la historia. El será a quién habrá que vencer. Y si por alguna razón, llega a ser vencido, debe de haber otro adversario que lo reemplace para que la ficción siga funcionando. Luego tiene que haber un héroe, puede ser un humano o un concepto también. El héroe puede ser imperfecto pero debe ser la causa justa de la historia. Y tendrá que salvarnos del adversario. Tendrá que pelear contra todo y triunfar. Y puede perder en ocasiones pero siempre deberá acercarse a la victoria. Luego entonces esta la causa o el argumento principal de la historia. Es la razón o razones por las que las cosas deben cambiar en favor del héroe. Esas razones tienen que ser suficientemente buenas para que el héroe reciba apoyo. Sin ese apoyo, el héroe puede perder o, peor aún, puede desaparecer de la historia. Por último, puede haber un gran enfrentamiento, el clímax de la historia que defina al ganador. Puede nunca llegar pero lo importante es que siempre sea inminente. Si no sucede, entonces tendrá que haber un nuevo adversario o un nuevo argumento y entonces un nuevo clímax al que aproximarse.

¿Quién es el héroe, el adversario y el argumento de la ficción actual?-preguntó Ana

-Bueno, el héroe es el hombre que quiere ser el dueño de todo. El adversario es todo aquél que interfiere con ese plan. Y el argumento es todos pueden ser dueños de todo lo que quieran y que solo basta con trabajar con esfuerzo y competencia para lograrlo. Aunque después nos demos cuenta de que, en realidad, la competencia no existe y que no importa cuánto trabajes y cuanto te esfuerces porque el héroe lo tomará todo. El

adversario, por otro lado, trabaja para impedir que el héroe se apropie de todo mientras el héroe intenta convencernos de que el adversario es un opresor de la libertad que debe ser vencido. Y es de aquí de donde sale la base de la nueva ficción. Pero creo que mi asistente podrá explicárselos mejor.

El doctor hizo una pausa mientras su asistente se aproximaba a él.

-Antes de su explicación, me gustaría añadir que la ficción es solo una herramienta. No implica que sea buena o mala. Solo está para crear algo en beneficio de todos o de unos cuantos. Ahora, Mónica si eres tan amable-dijo el doctor y la invito a hablar.

-Gracias doctor: En la historia anterior, el héroe pierde cuando su argumento es cuestionado por el internet. Porque es ahí donde se muestran las mentiras de esa historia. Y el adversario pasa a ser el nuevo héroe de la historia mientras que el héroe pasa a ser el nuevo adversario que seguirá buscando apropiarse de todo. En esta ficción el héroe trabaja por distribuir los recursos a todas las personas, en especial a los que menos tienen, de forma equitativa. Porque demasiados recursos en una persona pueden hacerla inútil y pocos recursos en otra pueden dañarla. Y es que algunos quieren tener mucho poder sin entenderlo. Porque el tenerlo les da una sensación de orden y tranquilidad, incluso cuando nunca lo vayan a utilizar. El tenerlo les da una sensación de exclusividad y propósito. Y dado que esperan que el propósito les llegue de forma externa y evitan buscarlo de forma interna, lo que resulta es la acumulación. Por eso el sistema anterior se plago de ellos.

-Es por eso que muchos acumuladores detestan al nuevo sistema-dijo el doctor mientras se aproximaba de nuevo-Porque los obliga a trabajar. Porque en un mundo de locura, la cordura carecía de lugar. ¿O me equivoco, Carolina?

Dijo el doctor y todos voltearon hacia atrás. Ahí estaba Carolina recargada sobre la puerta de entrada.

-Tiene razón, doctor-dijo ella.

-Es el amor lo que le da sentido a todas las cosas. Sin él solo tendremos adicciones como reemplazo. Porque si no podemos vivir en la realidad, tendremos que salirnos de la misma. Cuando ya no hubo amor, el sistema recibió una dosis letal de adicción que lo llevo a la destrucción. Fue en esa destrucción donde hubo un evento marco el fin de un sistema y el inicio de otro: la demanda contra el casino actuó como un detonante que causo que varios personajes tomarán decisiones diferentes. No es que las hubieran pensado en ese momento. Llevaban formándose por años pero fue un evento extraordinario lo que motivo y obligo a llevarlas a la práctica. Carolina, por ejemplo, se vio obligada a reemplazar a alguien en un puesto esencial. Lila, por otra parte, aceptó el puesto porque quería una nueva aventura. Amanda quería mitigar la incertidumbre de su trabajo y obtuvo un mejor puesto. Pero no sin antes contarle a la policía sobre sus actividades. A su vez, la policía Laura informó a la fiscal Nadia sobre esta situación quien había estado interesada en encontrar la razón del desinterés de los accionistas por proteger su casino. Por lo que envió a dos de sus abogadas a seguir el rastro. Ana, una de las abogadas, había tenido un gran interés en conocer el funcionamiento del sistema y esa fue su oportunidad. David, por otra parte, aprovecho el momento para salvar a

varios personajes en un solo movimiento: a Lila y Amanda de una trampa legal, a Zara de un continuo estado de intoxicación y así mismo de un sistema que lo había excluido continuamente. Como pueden ver, un evento detonante ocasiona cambios y agentes de cambio que convencen a los demás de tomar decisiones en una nueva dirección. Ustedes están aquí porque las cosas así iban a suceder. Llámenlo destino o sistema, puede estar escrito o solamente en ideas pero todo tiene un orden natural: un inicio, un desarrollo y un fin. Y nosotros estamos en el fin de una historia y en el inicio de otra. Tal vez de momento creamos que tomamos la decisión equivocada pero los conflictos y los tumultos son solo momentáneos y parte de todas las transiciones de los sistemas. Por eso, las ficciones deben de ser pensadas con cuidado y entendidas con criterio. Porque parten de una realidad para convertirse en otra.

Parte 27

Carolina entró en la oficina del doctor. Tenía una vista al mar, un escritorio y una computadora.

-Siéntate, por favor-dijo el doctor.

Carolina y el doctor se sentaron uno al lado del otro.

-Bien, te escucho-dijo el doctor.

-Dado lo que acabo de escuchar allá afuera, ¿Cuál es mi siguiente papel? ¿Tengo algún papel en todo esto?

-Siempre tendrás un papel en esto. Solo porque un sistema este cambiando no significa que lo perderás todo.

-¿Pero tiene sentido lo que hago?

-Los estafadores y los engaños siempre estarán en todos los sistemas. Todos tienen tantas variables y muchas nunca se pueden ver. Y es ahí donde, en gran medida, nacen las actitudes antisociales. Y las necesitamos. Necesitamos estafadores y engaños porque nos alertan sobre dónde están esas conductas.

Carolina se rio.

-¿Quieres que siga estafando y engañando?

-Claro. También eres parte del sistema y necesitamos que hagas girar ese engrane. Siempre estarás ahí complementándonos. Sin ti la historia jamás tendría sentido. Eres la

tormenta que llega para advertirnos, para destruirnos, para mejorarnos, para guiarnos. De ti dependemos para protegernos y vivir mejor. Sin el dolor no sabríamos que algo anda mal, no existirían las curas y moriríamos sin saber porque. Eres el engrane que camina al contrario y que nos hace caminar en el sentido correcto. Sin ti, la maquinaria no se podría mover. Porque si todos los engranes caminaran en la misma dirección, la maquina jamás se movería.

Parte 28

Los invitados estaban en un balcón donde había algunas mesas y sillas con una buena vista al mar.

-¿Crees que se molestara contigo?-preguntó Lila.

-No y tampoco lo hará con ustedes-dijo David.

-¿Por qué?

-Porque ya encontró un reemplazo.

-¿Sabes quién es el reemplazo?

-Las dos muchachas que trabajaban con ustedes.

-¿Brenda y Andrea?

-No sé sus nombres pero son ellas.

-Tal vez pueda hablar con ellas y decirles lo que sucede.

-Es muy tarde. Ya están involucradas. Y ustedes ya están a salvo. Eso es lo que importa.

-¿Por qué tiene que ser así?

-Son las reglas del juego: a veces tienes suerte, a veces tienes experiencia y a veces tienes buena compañía.

-Supongo que sí, gracias por ayudarnos-dijo Lila.

En otra mesa estaban sentadas las hermanas. Estaban leyendo unas hojas de una carpeta.

-Aquí está todo lo que buscábamos y más-dijo Ana.

-¿Para qué nos servirá eso?-dijo Diana.

-Para saber cómo funcionan los negocios del casino. Podemos saber cómo convencer a las personas de que hagan o no hagan lo que queramos.

-¿Cómo?

-Con publicidad básicamente.

-¿Haremos comerciales?

-No solo eso, se trata de todo un sistema de comunicación. Saber usar las palabras correctas con el contexto adecuado.

-¿Para qué?

-Para que las personas entiendan mejor los mensajes. Las palabras funcionan pero las emociones funcionan mejor. Si lo haces bien, puedes contar cualquier historia que quieras.

-Pero no soy escritora.

-Pero eres abogada. Nosotros hacemos y aplicamos las leyes. Contamos cómo debe ser la historia de todas personas: decimos como vivirán, si son culpables o inocentes, si serán

ricos o pobres, si son enemigos o aliados, si son socios o competidores. Nosotros contamos la historia del mundo jurídico.

Parte 29

Desde las ventanas de la biblioteca, el doctor veía a Carolina despedirse de su hijo. Luego, la vio subir a su auto y conducir hacia la salida.

-¡Que familia!-dijo Amanda.

El doctor volteó a verla. No se había dado cuenta que estaba ahí.

-¿Y qué es lo que sucederá ahora?-continuó ella.

-Creo que volveré a la universidad.

-¿Y qué hay de mí?

-Eso depende de ti.

-Me gustaría trabajar contigo.

-Creo que podrías ser mi asistente.

-Pero solo se cocinar.

-Me podrías ayudar de todas formas. Todo el conocimiento es valioso y vale la pena estudiarlo.

-Creí que solo te interesaban los temas legales.

-Me interesa todo el conocimiento.

-¿Por qué?

-Porque me acerca a la verdad. Jamás sabremos la verdad completa. Son demasiadas piezas para completarla. Pero tener una buena parte del rompecabezas nos ayuda a entender lo que sucede. Así podemos tomar mejores decisiones y tener más felicidad.

-Entonces trabajas para ser feliz.

-Es una manera de verlo. Sin algo que hacer, la mente pierde la razón y con ello la felicidad.

-Creí que trabajabas para las energías verdes.

-Esa es solo otra ficción. Una historia sobre panaceas que terminará en donde han terminado las demás: en el fracaso.

-¿Por qué hay tantas panaceas entonces?

-Porque es una sensación agradable pensar que lo sabemos todo. Nos da comodidad aunque no necesariamente felicidad. Es por eso que hay personas que acumulan cosas. Quieren creer que una cosa más los acercará a la verdad cuando lo único que hace es alejarlos.

-¿Y no pasa igual con el conocimiento?

-No, porque nunca podremos tenerlo todo. La diferencia entre acumular y conocer esta en la aceptación de que no podemos tenerlo todo y en que tenemos que usar nuestro limitado tiempo para conocer solo algunos temas y que nuestro trabajo nunca estará completo. Sino que seguirá siendo trabajado por las siguientes generaciones. Al conocer, compartimos y dispersamos lo que tenemos. Quienes acumulan creen que su trabajo

estará completo algún día y que solo necesitan algo más para lograrlo. Quieren destacar sobre los demás como si todo lo hubieran hecho ellos solos. Y sobre todas las cosas, no comparten nada.

-Tal vez no esté preparada para trabajar contigo

-¿Por qué no?

-Sabes mucho más que yo. No creo poder ayudarte.

-Entonces cambia tu ficción. Haz un nuevo cuento sobre ti. Uno donde tu conocimiento te pueda servir a ti y a los demás.

-Lo dices como si fuera tan sencillo.

-Es que lo es. Como crees que empiezan todas las historias: con una página en blanco. Luego cada uno de nosotros comienza a poner palabras y a ordenarlas para que tengan sentido. Luego trabajamos en los párrafos y procuramos que las ideas anteriores se enlacen con las siguientes. Carece de sentido borrar lo que ya fue escrito. Porque podríamos encontrarnos reescribiendo la misma historia una y otra vez. Es mejor continuar donde nos quedamos, aprender de lo que ya hemos escrito y trabajar en lo siguiente. Para que, eventualmente, esos párrafos formen los capítulos de nuestra vida. Y cuando ya no estemos, alguien pueda tomar el libro que trabajamos y continuarlo en el suyo. Nuestras vidas se van enlazando unas con otras a través del tiempo y todos somos parte de un solo libro, el de la vida.

Parte 30

Carolina llego al casino y se estacionó en un lugar reservado para ella. Entró al casino y paso por el bar. Sintió cierta melancolía de saber que le faltaba algo que nunca más volvería estar ahí: una época que ya no existía y que se había ido para siempre. Subió por las escaleras pensando en cómo las cosas eran las mismas pero las sensaciones eran diferentes. Era como si una parte de su vida se hubiera quedado para siempre en el casino: estaba ahí pero no por completo y aun así podía sentir su presencia. El viejo sistema se había convertido en un fantasma de su historia.

Abrió la puerta de su oficina y encontró a Isaac hablando por teléfono.

-Después te llamó-dijo él y colgó.

-¿Qué ocurre?

-Algo muy malo.

-¿Y qué es?

-Al parecer no funciono tan bien la idea de tener operaciones fuera de la ciudad.

-¿Qué hiciste?

-Lo de siempre.

-¿Tener más de lo necesario?

-Algo así. La fiscal se enteró y ahora están investigando nuestras organizaciones.

-¿Dónde están Brenda y Andrea?

-¿Quienes?

-Nuestro enlace con las organizaciones. Las muchachas del restaurante.

-No lo sé ¿por qué lo preguntas?

-Porque se pueden asustar y tratar de huir.

-Saben que están protegidas.

-Siempre y cuando estén ocultas.

-Y que importa dónde estén. No saben nada de nada.

-Sal de mi oficina. Ya hiciste suficiente.

-Solo trato de arreglar las cosas.

-Eres más útil supervisando el bar.

Isaac hizo un gesto de indiferencia y salió de la oficina hacia el bar.

Parte 31

Carolina estaba hablando por teléfono en su oficina.

-¿Entonces están bien?-dijo ella y anotó algo en una hoja-Te agradezco la información, hasta pronto.

Colgó el teléfono y volteo hacia la puerta de entrada. Ahí estaba su sobrina.

-Creí que vendrías hasta la siguiente semana-dijo Carolina.

-Dadas las circunstancias decidí venir antes-dijo Mónica.

-¿A cuales circunstancias te refieres?

-A que perdieron sus enlaces.

-¿Cómo es que estas tan enterada?

-Porque es mi trabajo. Sé que le dijeron que están en una organización que no es suya pero que es de confianza.

Carolina se levantó de su silla y se acercó a Mónica.

-Tal vez, nos puedas ser útil aquí-dijo Carolina.

-Esa organización tiene una alta moral entre sus miembros. Algo que no sucede en las nuestras.

-Para que necesitamos moral cuando tenemos el control.

-No puede seguir teniendo todo el control. Debe ceder una parte porque no podrá con todo ese peso.

-¿Y qué es lo que propones?

-Deje fuera a mi tío Isaac de todo esto. El nunca entenderá cuando es suficiente. Y será la causa de todas sus pérdidas. Porque el ya no tiene control ni sobre el mismo.

-No es tan fácil hacerlo.

-Lo sé pero hay que hacerlo de todas formas porque un acumulador de recursos como él, agotará todo lo que tenemos y lo dejará sin funcionar.

Carolina la miró por un momento.

-Supongo que sí. Haré lo que pueda con él.

-Yo estaré aquí para ayudarla.

Parte 32

La fiscal Nadia estaba con Ana en la oficina. Estaba viendo la ficha de casino que le había dado David en agradecimiento por haberlo borrado del sistema.

-Agradezco el gesto pero puedes quedártela-dijo la fiscal a Ana.

-Se la daré a mi hermana-dijo Ana

-Y que es lo que hay aquí-dijo Nadia mientras habría la carpeta.

-Todo lo que quería y más.

Nadia sonrió al leer el contenido de la carpeta.

-Hicieron un buen trabajo-dijo Nadia.

-Tuvimos mucha suerte. Ese doctor nos permitió ver toda su investigación.

-La suerte también es parte del trabajo. No cualquiera puede encontrarse con ella. Me asegurare de que sean bien recompensadas por esto.

-¿Y qué pasará ahora?

-Seguirán haciendo su trabajo.

-Me refería a las dos muchachas que buscan.

-Si te refieres al caso de las organizaciones de beneficencia, estamos trabajando en él. Tengo sospechas de que nuestra oficial de policía las detuvo y las dejo libres, o quizás las escondió en algún lugar. En cualquier caso no tenemos ninguna evidencia en su contra.

-Pero cree es justo perseguirlas.

-Se presume que cometieron un delito. Necesitan ser procesadas legalmente.

-Solo estuvieron en el momento y lugar equivocados.

-Tal vez, pero solo lo podremos saber mediante un procedimiento legal.

-Si se someten a ese procedimiento tal vez no salgan libres.

-Así sucede a veces. Pero yo no hago las leyes. Solo las aplico.

-Pero no basta con aplicarlas. Hay que cuestionarlas. ¿De qué sirve aplicar una ley injusta? ¿De qué lado estaríamos? ¿Del lado de unas palabras o del lado de la gente?

Nadia miró la carpeta que estaba en su escritorio.

-Veré que puedo hacer. No creo poder quitar los cargos pero tal vez pueda darle una menor prioridad.

-Gracias.

-No, gracias a ti Ana por recordarnos de qué lado estamos. Ahora si me disculpas tengo que atender una reunión-dijo Nadia, tomó su abrigo y se levantó.

-¿Volverá tarde?

-Si, por eso llevo el abrigo. Pero puedes quedarte aquí si lo deseas. Confío en ti toda esta oficina. Algún día espero verte aquí con mi puesto-dijo Nadia y luego salió de la oficina.

Parte final

El auto de David se estacionó afuera de la casa de Lila y Amanda.

-Bueno, supongo que eso es todo-dijo Lila en el asiento trasero.

-Pueden trabajar con nosotros en el casino virtual. Vamos a necesitar de mucho personal para comenzar-dijo David.

-Gracias, lo pensaremos.

-¿Sabes dónde están Brenda y Andrea?-preguntó Amanda

-Hasta donde sé, las encontró la policía, las detuvo y las escondió en una organización de beneficencia si mal no recuerdo-dijo David.

-¿Crees que podamos contactarlas?

-De momento no pero les diré cuando puedan.

-¿Por qué las escondieron?-preguntó Lila.

-Creo que solo fue una policía quien lo hizo. Ella nos conoce bien. Es la misma que viste afuera del bar el otro día. La misma con la que Amanda tiene contacto. Creo que sabía que podían culparlas de todo y decidió ayudarlas.

-Supongo que sí. Al menos están bien-dijo Lila, abrió la puerta y ambas bajaron del auto-Tengo otra pregunta ¿por qué el doctor nos ayudó tanto?

-Por qué ya no estaban en su ficción. Esa ficción había caducado. No tenía sentido seguir creyéndola. Por eso nos ayudó y le dio su investigación a la fiscal. Porque ya no la iba a actualizar.

-¿Y crees que tus tíos se molesten?

-Un poco pero se les pasará. También estaban al tanto de que el sistema no funcionaba. Además, como saben, ya están trabajando en otra ficción. Bueno nos tenemos que ir, cuídense.

-Que les vaya bien.

Lila, Amanda, David y Zara se despidieron. Y luego él encendió el auto y avanzó por la calle. Lila y Amanda se quedaron en el jardín de la entrada.

-Y ahora que sigue-preguntó Amanda.

-Supongo que hacer nuestra ficción-dijo Lila.

-Y sobre que será.

-Sobre lo que queramos.

Caminaron hacia la puerta de la casa y entraron. Afuera la mañana era fresca y prometía un tarde menos calurosa.